

Puedo

Leg.



7

San Juan

49.13

La Annona en

Copa Cabarra:



~~Arizel;~~

Leg 18

7-24

Todo

A

[21]

Tea 1-83-17, 92

Guarcas Lga — Juan laueran
 Lupanqui — Jph Garza
 lozende y Rnd. Indio — Taldenon = estodo papels
 Tucapel — epefo (el vno mismo)
 1º Indio — Antonio de la Zalle
 2º — Campano
 3º — franco la Zalle
 4º — francho
 D.ª Juan ^{cop?} ~~foraxo~~ — Dionisio de la Zalle
 Diego de Almarzo — P. de Perreyra
 Pedro de Cardia — Juan Angel
 la Idolatria —
 Guaco de la la —
 Dama 1ª y 1º Angel — Joquina ,
 2ª y 2º Angel — Granada
 3ª — la Portuguesa
 4ª — la leguna ,
 D.ª Lorenzo de Mendoza — Placerza
 D.ª Gerónimo Marañon — Ponze
 Vndorador — Parra ,
 Guascar Joven — Cuscu.

COMEDIA FAMOSA: LA AVRORA EN COPACABANA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| Guascar Inga, Rey. | Guacolda, Sacerdotisa India. |
| Yupangui, Indio, galán. | Glaucia, India graciosa. |
| Vn Sacerdote Indio. | Quatro Damas. |
| Tucapel, Indio, gracioso. | Dos Angeles. |
| Vn Indio, llamado Andrés. | Vnos Marineros. |
| Vnos Indios. | Don Lorenzo de Mendoza, Virrey. |
| Don Francisco Pizarro. | Don Gerónimo Vacañon, Governador. |
| Diego de Almagro. | Vn Dorador. |
| Pedro de Candia. | Muscos. |
| La Idolatria, en traje de India. | Soldados, y Acompañamiento. |



JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan Instrumentos Muscos, y voces, y salen en tropa todos los que pueden, vestidos de Indios, cantando, y baylando: Despues Yupangui, el Sacerdote, Glaucia, y Tucapel; y aetrás de todos Guascar Inga, Rey, todos con Arcos, y Elephas.

Yupan. En el venturoso Dia,
que Guascar Inga celebra
Edades del Sol, que fueron
gloria suya, y dicha nuestra;
profiga la fiesta.

Musica. Profiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades;
del Sol en el Cielo;
del Inga en la Tierra,
al son de las voces, repitan los Ecos;
que viva, que reyne, que triunfe,
y que vença.

Inga. Quanto estimo ver, que à hono
de la consagrada Peña,
que desde Copacabana,
sobre las Nubes se assienta,
en hazimiento de gracias,
de ayer sido la primera

A

Cuna

La Aurora en Copacabana.

Cuna del Hijo del Sol;
de cuya clara Ascendencia
mi Origen viene, os mostrais
tan alegres. *Yupan.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
à tanta heredada deuda.

Cinco Siglos, gran señor,
de dadiva tan excelsa,
como darnos à su Hijo,
para que tu del descendas,
se cumplen oy; y otros tantos
hà, que cada Año renuevan
la Memoria de quel Dia
todas tus Gentes, en muestra
de quanto à su Luz debimos:
Y así, no nos agradezcas
festejos, que de dos causas
nazen oy: Vna, que seas
en nuestro Morcarca: Y otra,
que al Culto en Persona vengas,
à cuyo efecto, hasta Tumbes,
donde el Sol su Templo ostenta
à recibirte venimos,
diziendo en voces diversas:

El, y Music. Que vivas, que reyes,
que triunfes, y venças.

Inga. De vna, y otra canfa à ti
no poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera Luz, por quien de Inga,
yà que no la Real Grandeza,
la Real Estirpe te toea.

Yupan. Mi mayor Fortuna es essa;
bion, q mi mayor Fortuna, *apart.*
à hè de consultar mis penas,
no es sino ser el felice.
Dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotisa del Sol.
lleguè à ver: Ay de fineza,

que al cabo del Año, vn Dia
està con mirar contenta!

Sacer. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la Sierra,
donde las Sacerdotisas
de este Templo, es bien que vengan,
puesto que allà hà de ser oy
la inmolacion de las Fieras,
que llevamos encerradas,
para sus Aras sangrientas,
profiga el canto. *Ghou.* Bien dize:
el bayle, Tucapèl, buelva.

Tuca. Es por mostrar, Glauca, quanto
de hazer mudanças te precias?

Yupan. Que siempre aveis de reñir!

Los dos. Pues quien sin reñir se huelga?

Yupan. Ni quien, sino yo, tendrà
para sufiros, paciència?

Musíc. Profiga la fiesta,
yà aclamado à cutrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga
en la Tierra,
al son de las voces repitan los Ecos,
que viva, que:

Dentro à lo lexos. Tierra, tierra. *Inga.* Oid:
Què estrañas voces son
las que articuladas suenan,
como Humanas, sin saber
lo que nos dizen en ellas?

Yupan. No estrañeis, que en estos Montes
vozes se escuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen,
como Peñascos sus Selvas.

Desde aquí à Copacabana,
no ay Flor, Hoja, Arista, ò Piedra,
en quien algun inferior
Dios, no dè al Sol obediencia.
Y así, no solo se oyen
aquí equivoas Respuestas,
de Idiomas, que no entendemos;

pero

De Don Pedro Calderón de la Barca.

péro se ven varias Fieras,
que por los ojos, y boca
Fuego exalan, y humo alientan.

Y qué mayor, que aver visto
vna escamada Culebra,
tal vez, que todo el Contorno
enroscadamente cerca,
hasta morderse la cola,
dando à su Circulo buelta?

Como que dà à entender, quanto
es mysteriosa la Selva,
à quien hazen guarda tales
Prodigios. *Inga.* Que este lo sea,
no serà razòn, que à mi
me turbe, ni me suspenda.

Prosiga la fiesta.

Musie. Prosiga la fiesta; *Baylan.*
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo.

Dentro Pizarro à lo lexos.

Pizarro. Pues yà vemos Tierra,
para arribar à su orilla,
amayna. *Todos.* Amayna la Vela.

Dexan de baylar.

Inga. Callad, pues buelven las voces,
por si podeis entenderlas.

Vn Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.

Guacolda dentro. Ay triste!

Inga. Qué nuevo Eco se lamenta
yà en nuestro Idioma? *Tuc.* El de vna
Muger; y segun las señas,
Sacerdotisa. *Yupan.* Guacolda
es la que diziendo llega.

Sale Guacolda affustada.

Gnat. Valientes Hijos del Sol,
cuya clara Descendencia
hasta oy lograis, en el grande
Inga, que en vosotros reyna,
Suspended los Sacrificios,
que à su alta Deidad suprema

prevenis, y acudid todos
à mi voz, y à la Ribera-
del Mar, à ver el Prodigio,
que à nuestros Montes se acerca.

Inga. Hermosa Sacerdotisa,
cuya divina belleza
te acredita superior
à quantas el Claustro encierra
à su Deidad consagradas,
que es esto? (Hablar puedo apenas,
admirado en hermosura
tan rara!) quando te espera

tanto Concurso, à que tu
sus Ricos Donos ofrezcas;

en vez de venir festiva,

y acompañada de bellas

Ninfas del Sol, sola, triste,

confusa, absorta, y suspensa,

à turbarlos vienes? *Guac.* No

me culpes, hasta que sepas,

generoso Guafcar *Inga*

la causa. *Inga.* Qué causa es? *Guac.* Está

Yupan. Quien creerà, que muero yà
por saberla, y no saberla?

Guac. De esse Templo, que à la orilla
del Mar brilla, en competencia
del que à la orilla tambien
de la Laguna, que cerca
de Copacabana el Valle,
yaze à vista de la Peña;
en cuya eminente Cumbre,
el Sol, vna Aurora bella
amaneciò, para darnos
à su Hijo, porque fuèra
no menos Noble el Caziue,
que domine las setenta
y dos Naciones, que oy,
despues de partir Herencias
con tu Hermano Atabaliva,
mandas, riges, y gobiernas.

De este Templo, otra vez digo,
fali con todas aquellas
que al Sol dedicadas, hasta
que por su suerte merezcan
ser su victima algun dia,
viven à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida à tu presencia,
que fuese mi Alma, y mi Vida
el primer dòn de la ofrenda.
Quando belviendo los ojos
al Mar, vimos en su esfera
vn raro assombro, de quien
no sabrè darte las señas:
Porque si digo, que es
vn Escollo, que navega,
dirè mal; pues para Escollo
le desmiente la violencia:
Si digo preñada Nube,
que à beber al Mar sedienta
se abate, dirè peor;
porque viene sin tormenta:
Si digo Marino Pez,
preciso es que me desmientan
las alas, con que bolando
viene: Y si digo velera
Ave, el que nadando viene,
tambien desmentirme es fuerza.
De fuerre, que à quatro visos,
Monstruo es de tal estrañeza,
que es Escollo en la estatura,
que es Nube en la ligereza
y aborto de Mar, y Viento,
pues con especies diversas,
pareçe Pez quando nada,
y Pajaro quando buela.
no gemidos que pronuncia,
Vozes son de estraña lengua,
que hasta oy no oímos: Al verle,
todas huyeron ligeras,

à salvar la Vida, viendo,
que si à tierra vna vez llega,
serà en vano que la huída
las ampare, ni defienda;
pues quien corre tan velòz
por el Mar, què harà por Tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
como al desmayo sujeta,
absorta me quedè; y viendo,
que avian cerrado las puertas
del Templo à mi retirada,
ni bien viva, ni bien muerta,
hasta este sitio hè llegado,
donde, para que no creas
mas à mi voz, que à tus ojos,
te pido, que al Mar los buelvas.
Mirale, pues, quan horrible
yà à las orillas se acerca;
salverte, señor, la fuga,
pues no puede la defensa.
Inga. La fuga salvarme à mi,
contra quien en vano engendra
Portentos, ni Tierra, ni Agua,
ni Ayre, ni Fuego? Las flechas,
que contra otros Animales,
bien que no de igual fieraça,
emponçoñadas vñamos
de mil venenosas yervas,
contra este flechad, que yo
ferè el primero que emprenda
lograr el tiro. Yapan. A tu Vida
mi Pecho el Escudo sea:
Ay Guacolda, si entendiesses
tan equivoca fineza,
que es lealtad, quando me obliga,
y es amor quando me fuerza!
Guac. O si tu, Yupangui, vieses
los pesares que me cuestras!
Todos. Todos harèmos lo mismo.
Tuc. Sino yo: Glauca, Glauca. Què intètas?
Tucap.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Tucap. Que ti te pongas delante,
con que à todos nos remedias.

Glauc. Yo à todos? *Tucap.* Si.

Glauc. Como? *Tucap.* Como,
si te coge la primera
à ti, de ti quedará
tan ahito, que no tenga
hambre para los demás.

Inga. Pues yà que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga,
no venga à ser en mi ofensa.
Igual con todos, haremos
Ala, y de nuestras Saëras.
tan espesa sea la Nube,
que sobre su escama lluevan
los congelados Granizos
de Piedra, y Pluma, que muera
en las ondas desangrada.

Pizarr.dentro. Echa el Ancora, y aferra,
haziendo à estos Montes Salva.

Guac. Que esperais, quando yà expuesta
al tiro està?

*Al disparar ellos al Vestuario, disparan den-
tro una Pieça, y todes se espantan.*

Deïro voz. Dàle Fuego. *Vnos.* ¿alsóbro!

Otros. Que horror! *Todos.* Que pena!

Tucap. Que bravo metal de voz
tiene la señora Bestia!

Inga. Monstruo, que con tal bramido,
al verse herido, se quexa,
de los Abyssos, sin duda,
aborto es. *Guac.* Pues no aprovechan
contra el las flechadas iras
de nuestros Arcos, y Cuerdas,
defendanos de los Montes
la espesura. *Tucap.* Entre sus Breñas
nos amparèmo?. *Vanse.*

Quedan solos Inga, y Yupangui.

Inga. Cobárdes,
assi, à vuestro Rey se dexa?

pero que importa, si quedo
yo conmigo? *Yupan.* Considera,
que quando de conocido
la Vida, señor, se arriesga,
todos dicen, que es Valor,
mas ninguno, que es Prudencia.
En ventajosos peligros,
donde no alcanza la fuerça,
alcance la industria. *Inga.* Como?

Yupan. Manda desatar las Fieras,
que estàn para el Sacrificio
en diversas Grutas presas;
y Fieras à Fieras lidièn,
çebandose antes en ellas,
que en las Gentes, esse raro
assombro. *Inga.* Bien me aconsejas;
çeda el brio à la razòn
vna vez: Mejor dixera, *apart.*
çeda al gusto; pues por solo
salvar la Vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo acepto. *Yupan.* Guacolda bella,
yà cumplì con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:

Donde el temor te hà llevado?

Vanse, y dicen dentro.

Vnos. Al Montc. *Otros.* Al montc.

*Descubrese la Nave, y en ella Pizarro, Alm-
magro, Candia, y Marineros.*

Pizarr. La Tierra,
que desde aquí se descubre,
no es, como las otras, yerma;
que atrás dexamos; pues toda,
coronando de sus Sierras
las mas eminentes Cimas,
se ve de Gentes cubierta.

Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
que despues de tan deshechas
Fortunas, Naufragios, Calmas,
hambres, sedes, y Tormentas,

como

La Aurora en Copacabana.

como avèmos padecido,
desde que abriendo las tendas
del Mar del Norte al del Sur,
atravesamos la Nueva
España, y en Panamá
nos hizimos à la vela.

Gracias à Dios, otra vez;
y otras mil, à dezir buelva,
que despues de tantos riesgos;
ansias, lutos, y tragedias,
hemos llegado à lograr
el descubrimiento destas
Indias, que hasta oy ignoradas;
solamente supo dellas
la estudianta Geografia,
de quien hallò por su Ciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse, mientras no dava
vna Nave al Mundo buelta,
aquella remota parte,
que no constava, encubierta.

Pizarr. Yà que à solo descubrirla
venimos, bastanos verla,
el dia que no tenèmos
para su Conquista fuerças.
Y assi, pues estas noticias
son el fin de nuestra Empresa,
bolvamos, yà que tenèmos
destos Mares fixas señas,
donde mejor prevenidos
de mas Pertrechos de Guerra,
mas Navios, y mas Gente,
Viveres, Polvora, y Cuerda,
bolvamos à su Conquista
en Nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felice viva.

Cand. Fuerça serà, pues no quedan
de los treinta que salimos
mas que treze Hombres, que sean

de Armas tomar, y la Gente
de Mar poca, y esta enferma:
Pero antes que nuevos Rumbos
tomèmos para la buelta,
serà bien, yà que llegamos
aqui, que llevèmos destas
remotas Partes (porque
podrà ser, quando nos vean;
que si lo creen los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como
Frutas, Arboles, ò Yervas,
que allà no aya; y fuera desto;
Serà tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre hà sido
Teatro de contingencias,
acabare con nosotros;
y otros al fin mismo vengan;
dexar señas, de que aqui
llegamos, y no se adquirieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros, en Empresa
tan ardua, y dificultosa.

Pizarr. Què señas han de ser estas,
que aqui podamos dexarlas?

Candia. Què mas declaradas señas,
pues es la Propagacion
de la Fè causa primera,
que vna Cruz en estos Montes;
pues nadie avrà que la vea,
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Pizarr. No solo es heroica, pero
es religiosa propuesta.

Almag. Pues yà q es de otro el consejo;
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

yo iré à tierra en el Esquife.

Candia. Eso no, ni es bien se entienda.

señor Don Diego de Almagro,

que en aquesta conferencia,

siendo la propuesta mia,

sea la execucion vuestra:

Mio fué el voto, y riesgo.

mio hà de ser. Almag. Por la mesma

razon es bien que partamos.

en los dos la diferencia:

Contentaos, Pedro de Candia,

con que vuestro el valor sea,

y dexadme à mi la accion.

Candia. Primero que yo consienta.

Alm. Primero que yo. Piz. Qué es esto?

Ved, que aunque la amistad nuestra

à todos nos hizo iguales,

en llegando à competencias,

del Puesto usaré, con que

el Rey mis servicios premia,

pues vengo por General,

y al que no mire, no atienda,

que estoy aquí.

Los dos. Pues dà el orden

à quien à ti te parezca.

Pizarr. Si haré; perdonad, Almagro,

que haze esta razòn mas fuerça:

Id, Pedro de Candia, vos.

Candia. Piloto, el Esquife echa

al Agua, mientras que yo

mis Armas tome, y prevenga.

el Cruzado Leño. Vase.

Pizarr. En tanto,

para que de la Ribera

la Gente huya amedrentada,

y el mayor espacio tenga,

dà fuego à otra Pieça.

Los dos. Disparan, y cubrese la Nave.

Vozes dentro. Cielos,

clemencia, Cielos, clemencia!

Saca Yupangui à Tucapel arrastrando.

Tucap. Como quieres que los Cielos

de ti (ay in feliz!) la tengan,

si tu de mi no la tienes,

arrastrandome por fuerça,

à vista de aqueste horrible

Parapeto, que bosteza

truenos, y estornuda rayos?

Yupang. Si en la confusion primera,

que escuchamos su bramido,

huyò Guacolda, y por ella

preguntando, me dixiste,

que avia venido por esta

parte, que estrañas traerte,

yà que en salvo el Inga queda,

y ella no parece (ay triste!)

à que me digas la senda

por dõde echò? Tucap. No es muy facil

el saber por donde echa

vna Niña, que encerrada

està, el dia que se suelta.

Por aquí vino, mas no

sé por donde escapò. Yupang. Estrella,

siempre à mi eleccion afable,

y siempre à mi dicha opuesta,

dime de Guacolda; pero

si es mi empeño defenderla

de aquel assombro, con que

yo de vista no le pierda,

sabiè el rato que à el le veo,

y à ella no, que el no la ofenda,

y que ella està assegurada,

consolando la tristeza

de no verla yo, con ver,

que el tampoco puede verla:

Y assi, yo solo en la Playa,

desvelada Centinela

hè de ser sus acciones:

Tucap. Si has de ser tu solo, dexa

que yo me vaya. Yupang. Eso no.

Tucap.

La Aurora en Copacabana.

Tucap. Pues como, dà, se concuerda
solo, y conmigo? *Yupang.* Muy bien,
pues en el punto que èl venga
acercandose à la orilla,

te iràs. *Tucap.* Linda cosa es essa!

Yupang. A dezir, que se desaten
las Fieras. *Tucap.* Yà no es tan buena!
Las si-què? *Yupang.* Las Fieras digo;
pues sabiendo donde queda,
con huir àzia aquella parte,
daràn con el Monstruo ellas.

Tucap. Y ellas, y el Monstruo conmigo,
que serà vna diligencia
muy saludable. *Yupang.* Oye, y calla,
que àun ay mas terror que piensas.

Tucap. Mucho serà. *Yup.* No reparas,
en que èl en el Mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tucap.* Voy apriessa
à tracr las Fieras. *Yupang.* Aguarda,
que aunque este à la orilla llega,
tampoco sale à la orilla,
donde de su Seno echa
vn Hombre, al pareçer. *Tuc.* Cielos,
què Generacion es esta,
que vna Bestia grande para
otra pequenita Bestia,
y esta Bestia pequenita
vn Hombre? *Yupang.* Y de raras señas,
asì en el blanco color
del Rostro, como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion aumentan
el trage, y modo de Armas,
que trae. *Tuc.* Voy à que prevengan
las Fieras contra èl. *Yup.* Detente,
que es de mi valor flaqueza
el pensar, que para vn Hombre
hè menester yo defensa;
mayormente, quando entrando

voy en no sè què sospecha
tal, que aunque puedo tirarle
desde aquí, serà baxeza
matarle, sin apurar.

què maravillas ton estas?
Saldrèle al passo. *Tucap.* Yo no;
ni àun huir podrè yà: Esta quichia
me hà de esconder. *Escondese.*

*Sale Pedro de Candia armado, y traerà vna
Cruz hecha de dos troncos bastos.*

Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Francisco Pizarro
quebrò del Mar las primeras
Ondas al Sur, en demanda
del descubrimiento destas
Nuevas Indias de Occidente;
digan tambien, que fuè en ella
Pedro de Candia el primero,
que puso el pie en sus arenas.

Yupang. Hombre, aborto de la espuma,
que essa Maritima Bestia
forbiò sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra;
quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* De su lengua
el frasse no entiendo; pero
de su accion es bien què entienda,
que debe de ser Cazique
de valor, y de Nobleza;
pues quando desamparada
todos la Marina dexan,
solo èl queda en la Marina.

Yupang. Como no me dàs respuesta?
Quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* Si tè alteras
de ver mi Nave en tus Mares,
y mi Persona en tus Selvas,
oyeme, y sabràs la causa.

Yupang. Como yo habla, sin que infiera
lo

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Lo que me dize. *Tuca.* Que se hablen
dos, sin que vno, ni otro sepan
lo que se dizen, no es nuevo.

Yupang. Si eres Humano, y desees
hallarte en los Sacrificios,
que al Sol hazemos; y en prueba
de que al Dios de Rayos buscas;
forjando sus Truenos llegas,
de Paz te recibiremos:

Dinos, pues, que es lo que intentas?

Cand. Noble Cazique, que bien
tu valor lo manifiesta,
no de tus Minas el Oro;
no la Plata de sus Venas
me trae en su busca; el Zelo,
si, la Religion Suprema
de vn solo Dios, y sacarte
de idolatria tan ciega,
como padeçes, à cuyo
efecto, esta es la Vándera,
de su Christiana Milicia,
la mas estimada Prenda.

Levanta en alto la Cruz.

Yupang. Sin saber lo que me dizes;
sé lo que dezirme intentas;
pues arbolando esse Tronco
contra mi, bien claro muestras,
que me llamas à Batalla:
y así, en el Arco la Flecha
te responderà. *Flecha el Arco.*

Cand. Aunque ignoro,
que es lo que dezirme intentas,
no ignoro, que à Lid me llamas;
pues embebida la Cuerda
me aguardas: Dispara, pues;
mas mira, que si me vieras,
has de morir à este Azero.

Yupang. De la ventaja que lleva
el ser mi Arma arrojadiza;
y no la tuya, me pesa;
porque mas quisiera à braços

rendirte, que no que mueras.
Mas que es esto? Quien me palma
la mano, que elada tiembla;
el Coraçòn, que no late;
y el suspiro, que no alienta?
Pero que mucho; que mucho;
que todo (ay de mí!) fallezca;
si el Resplandor, que me abrasa,
Carambano es, que me yela?

Caese el Arco de la mano.

Tronco, que despide Rayos,
y à puras Luzes me ciega,
mas es que Tronco: No huyas
de ti, quien quiera que seas,
fino de tan ventajosas
Armas, que à hechizos me vengas.
Soltad las Fieras, porque *Xendose.*
gebe su veneno en ellas
este tofio de Luzes,
que me asombran, y me ahuyentan
y à la Selva, al Valle, al Monte,
Peruanos, que oy son Tierra,
y Mar, Abyssos de Abyssos
contra nosotros. *Vase.*

Candia. Espera: *Siguele.*
Tràs él: Mas quien està aquí?
Al ir tràs Yupangui, halla à Tucapela.
Tucap. O quien dizirle supiera,
que soy tonto; y que de vn tonto
es mas tonto el que haze quental
yo; si; quando.

Cand. Aguarda; no huyas.
Dentro. Al Monte, al Valle, à la Selva;
que las Fieras se desatan.

Tuca. Mas que el primero q̄ encuentran
soy yo? *Cand.* Ay infelize! Qué miro
de las profundas Cabernas
de estos Montes, bostezando
nuevos horrores sus quiebras,
mil feroces Animales
toda la Marina pueblan!

B

Salen

La Aurora en Copacabana.

*Salen vn Leon, y vn Tigre, haziendo lo
que dicen los versos.*

Y de ellos vn Leon, y vn Tigre,
garras aguzando, y presas,
à mi se vienen: Aunque es
imposible la defensa,
morirè matando: Pero,
por mas furiosos que llegan;
en viendome, se reparan,
y en vez de embestirme, tiemblan:
Con que el Leon, arrastrando
la desgreñada melena
de sus coronados rizos,
y el Tigre peche por tierra,
vienen postrando à mis plantas
las nunca domadas testas:
Justo es, que yo corresponda
à tan cortesana deuda. *Halagalos.*

Tucap. Oyan, como los regala!
y como ellos le festejan!

Oñen Tigre de falda viò,
y Leon de braços, que juegan
con su Dueño, y èl con ellos,
haziendose muchas fiestas?

Cand. Señor, pues este favor,
tan anticipado, premia
el deseo de arbolar
vuestra Militar Vanderá,
entre estos Barbaros, donde
vuestra Fè plantada crezca,
en vuestro Nombre, subiendo
à este Risco, en su eminencia
la fixaré. *Sube à lo alta del Monte.*

Tucap. Ay de mi! que entre
el Leon, y Tigre me dexa;

*Sale la Idolatria, en traje de India. El vestido será negro,
salpicado de Estrellas, con Vengala, y Plumas.*

Idolatria. Primero que este Dia
llegue à ver yo, que soy la Idolatria
de esta barbara Gente,
que en los tremulos Campos de Occidente;

mas yendo tràs el, seguro
irè; pero en su defensa
se buelven contra mi. *Cand.* Ahora,
que yà tremolada queda,
de este bruto Baluarte,
en la mas rustica Almena,
vuestro Estandarte, Señor,
Dexa la Cruz, y baxa cortando Ramas;
bolverè al Mar, con las señas
de estas Ramas, y estos Frutos,
y este Indio, de quien la Lengua
aprendamos, para que
la entendamos à la buelta.
Vèn tu conmigo; y vosotros,
amigos. *Tucap.* Ay, que se acercan.
Cand. Quedad en paz: Que me vaya
yo en paz, que me dicen, muestran,
bolviendo al Monte: Vèn tu.
Tucap. Glauca, pues vès, que me llevan
à ser de vna Bestia pasto,
no seas pasto de otras Bestias,
tu en mi ausencia.
Cand. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas:
Aves, Pezes, Fieras, Trencos,
Montes, Mares, Riscos, Selvas,
buena Prenda os dexo, en Fè,
de que si oy la Gente vuestra
adora al Sol, que amaneze
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felice Dia,
que sobre estas mismas Peñas,
con mejor Sol en sus braços,
mejor Aurora amanezca.

Vase, llevando à Tucapel.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

sin saber de otro Sol , ni de otra Aurora,
por adorar la Luz , la sombra adora.
Primero , otra vez digo , que esse Dia,
contra la inmemorial possession mia,
el Perú llegue à ver en su Campaña
las invasiones de la Nueva España;
verà (si Dios la accion no me limita;
y los Poderes , que me diò , me quita)
que mis ansias , mis penas , y temores,
con el Magico horror de mis errores,
perturban de manera,
de Tierra , y Mar , oy vna , y otra Esfera;
que el Mar , antes que de esta hallada Playa;
aquèl Baxèl con las Noticias vaya,
le embata , le çoçobre , y le persiga,
por mas que aora , Viento en Popa , diga;
en mi oprobio , y mi vltirage:

Pizar. daurro. Vira al Mar. Todos. Buen viage, buè passage;

Idolatr. Y la Tierra tambien verà en sus daños

revalidar error de tantos Años;
no tan solo bolviendo al exercicio
del que dexò suspenso Sacrificio;
pero aun con mas terror ; pues si antes era
Victima bruta aquella , ò esta fiera;
aora hè de hazer , que Victima sea Humana;
porque siendo , como es , Copacabana
Templo del Sol , y su Arà aquella Peña,
contra quien puso el Español por Señal
el Cruzado Madero,
à cuya vista pasmo , gimo , y muero.
En ella es bien (sin que atreverme pueda
à sus vltirages ; porque no suceda
lo que en la Nueva España,
que arbolando otra Cruz , otra Montaña,
hize ponerla Fuego;
y ardiendo , sin quemarse , lo que el ciego
insulto consiguió , en vez de abrasarla,
fuè , temerla , admitirla , y venerarla.)
Y assi , digo otra vez , sin que me atreva
à que este Vulgo en su baldòn se mueva,
es bien satisfacer mi desvario,



La Amora en Copacabana.

con que à su vista el Sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda, desde barbaro, à cruento;
à cuyo efecto, yà en suaves voces;
yà en voces tristes, sonarán velozes,
en todo el Monte Oraculos, diciendo:

Dizen todas dentro.

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se vâ huyendo.
Idolatr. Pero no, no prosiga;

digalo el Tiempo, sin que yo lo diga;

pues buelven à juntarse, repitiendo: *Vase.*

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se vâ huyendo.

Salen los Indios, y Indias que puedan, con Arcos, y Flechas.

Guac. Què mucho, si en hileras

el armado Esquadròn viò de las Fieras,

contra el tan prevenidor

Inga. Quien duda, que aya sido

quien iⁿ sin salir à Tierra le haze?

Salé Yupangui. No señor, de mas alta causa naze

su buelta, y su venida;

Maravilla mayor ay escondida.

Inga. Como? *Yupan.* Como bolviendo à la Ribera,

en dexandote à ti, por si pudiera

averiguar quien tanto horror nos dava;

pequeña Embarcacion vi, que arrojava

al Mar, bien como algunas

Balsas, en que sulcamos las Lagunas.

Aquí empezè à formar primera Idea,

de que mas que Animal, Fabrica sea;

confirmòlo despues ver, quanto affombre;

que esta Balsa arrojasse à Tierra vn Hombre;

de extraño aspecto. Referir no quiero,

que le hablè, y que me hablò, si considero,

que no nos entendimos,

y no puedo dezir, què nos diximos;

baste saber, que en Duelo tan prolixo

dixo la accion, lo que la voz no dixo.

Vn Tronco, que traia,

arbolò contra mi; la Aljaba mia

vn Harpòn contra el; pero al instante,

que le quise flechar, vna radiante

De Don Pedro Calderón de la Barcá;

Luz me cegó, y el brazo entumecido,
tràs el Arco, y Harpón, perdí el sentido.
Culparàs mi pavor; pues no le culpes,
hasta que con las Fieras le disculpes.
Yo ví à lo fexos, que vn Leon le hazia
brutos halagos, cuya accion seguia
vn Tigre, y que de ambos amparado,
subió à esse Risco, en que dexò fixado,
sobre su pardo ceño,
del basto Tronco, el no labrado Leño:
Con que bolviendo al Mar, llevò consigo
à Tucapel, Criado, que conmigo
estava en la Marina.

Clanc. Como dizes, no ser cosa Divina
la que daño no hà hecho
à nadie, y me hà hecho à mi tanto provecho?

Sacerd. Calla necia *Tupangui.* De suerte,

Ylo Turzo. que si en sus Hechos la Razón advierte,
en la que naturalmente me fundo,
sin que el Discurso deba nada al Arte;
es, que debe de aver de essotra parte
del Mar otra Republica; otro Mundo;
otra Lengua; otro Trage, y otra Gente;
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,
que se hà sabido hazer, con singulares
Fabricas, y videros essos Mares.
Y para mas desmayos,
se hà sabido forjar Truenos, y Rayos,
con Relampagos tales,
que deslumbran à Hombres, y Animales:
Y pensar, que han movido tanto Empeño,
como venirse à Playas Estrangeras,
y para solo colocar vn Leño,
vivir Ondas, traer Rayos, domar Fieras:
No, señor, no es possible;
aquí ay Mysterio mas incomprehensible;
y así, es bien discurrarnos,
que hêmos de hazer; y que nos prevengamos,
por si otra vez bolviere;
y prevenidos, sea lo que fuere. *Inga.* A tu Sucesso atêto;
menos le alcanço, quanto mas le sientto.

y así,

La Aurora en Copacabana.

y así, no sé, no sé lo que debemos
hazer? *Sacerd.* Yo sí.

Inga. Qué es? *Sacerd.* Que profigamos,
dexandonos plantado al esse bruto
Leño, hasta ver, que flor nos dà, ò què fruto,
el Sacrificio, y todos invoquemos
hasta su Templo al Sol, por si podèmos
alcançar, que nos diga,
què hèmós de hazer?

Yupang. Y es justo. *Guac.* Pues profiga
la invocacion, mas con tan otro agento;
que lo que fuè armonia, sea lamento.

Inga. Hermoso Padre del dia,
de tanta confusion, di,
querràs restaurarnos? *Idol. cant. dñs. Si.*

Inga. Ya respondió à la voz mia.

Guac. Pues què debèmos hazer?

Si à mí te mueves à darme
tambien respuesta? *Idol.* Obligarme.

Sacerd. Si obligandote hà de ser,
con què te podrá obligar
merito, que aunque se crea,
obrar no sabe? *Idol.* Desea.

Dama 1. Ya que es merito desear,
yo deseo saber, què
naturaleza tyrana
fuè la que aquí llegó. *Idol.* Humana.

Yupang. Si humana, qual dizes, fuè;
como assombra con horrores,
y dexa tan confundida
la razòn, la Alma, y la. *Idol.* Vida.

1^o *Otro.* Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion,
qual serà el mejor indicio
de nuestra Fè? *Idol.* El Sacrificio.

2^o *Otro.* Si los Sacrificios son
el mejor ruego, à ellos vamos.

3^o *Otro.* Ház, que aqueste en q se emplea
tu Pueblo oy, sea acepto. *Idol.* Sea.

Inga. De todo quanto escuchamos,
nada inferimos. *Sacerd.* Si haremos,

si de lo que hà respondido;
componemos el sentido.

Yupang. Y como le compondremos?

Sacerd. Diciendo cada vno, ya
que à todos nos respondió;
lo que à èl dixo. *Inga.* Empiezo yo?

Guac. Si, y mi voz te seguirá.

Inga, y Music. Si.

Guacold. y Music. Obligarme.

Sacerd. y Music. Desea.

2^o *Vn Ind. y Music.* Humana.

Yupang. y Music. Vida.

1^o *Otro, y Music.* El Sacrificio.

3^o *Otro, y Music.* Sea.

Tod. y Music. Si obligarme desea,
Humana Vida el Sacrificio sea.

Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido,
de que en tu presencia fuera
bruta víctima una fiera,
oy elevarla hà querido
à que sea razional,
dando de su enojo indicio,
no ser Real el Sacrificio,
que assiste Persona Real.

Inga. Si esto es lo que nos adviertes
como què vida es, no avisa?

Sacerd. Como es la Sacerdotisa
à quien le toque la suerte:
Las mas Nobles, dedicadas

para

De Don Pedro Calderón de la Barca.

para esso en el Templo están,
deseando el quando serán
à su Dios sacrificadas.

Todas. A esso obligadas vivimos
las que al Sol nos consagramos.

Glauc. Y desto nos escusamos

las que Paranas nacimos

Inga. Si à aquella toca, ay de mi!

Yupan. Qué pena será tan fuerte,
si à ella tocasse! Inga. Y la fuerte,

como fuele echarse? Sacer. Así:

Cada vna vna flecha dè,

y en mi mano, y en su mano,

el mas Noble, è mas Anciano

se hà de nombrar, para que,

vendados los ojos, llegue,

porque en señas no repare,

y de aquella que èl tomare

el dueño al Ara se entregue,

quando cumplidos estèn

los quatro legales dias,

en que de sus alegrías

Padres, y Deudos se dèn

la norabuena. Todas. Obedientes:

yà aquí las Flechas están.

Pone cada vna su Flecha en manos del Sa-
cerdote, teniendo las èl por vn lado juntas, y
ellas por otro, cada vna la suya.

Glauc. Luego que es malo diràn

el no ser Ninfas las Gentes.

Inga. Nombra yà el que hà de llegar.

Sacerd. Hallandote tu aquí, no

es bien que le nombre yo,

tu, señor, le has de nombrar.

Inga. Yupangui? Yup. Señor. Inga. A ti,

pues el mas Noble hà de ser,

te nombro. Yupan. El obedecer

es fuerça. Sacer. Y fuerça, que aquí

los ojos te venden. Yupan. Bien

se pudo escusar, pues llego,

aunque no los venden, ciego.

Vendante los ojos, llega, y toma la Flecha
de Guacolda.

Quien, Cielos, creyera, quien,

que donde Guacolda està,

estimara no ser ella

la que eligiesse mi Estrellas

Sacer. Llega àzia esta parte. Yupan. Yà

con todas las Flechas di.

Sacerd. Vna has de tomar no mas;

yà descubrirte podràs.

Yupan. A quien hè elegido? Guac. A mi.

Yupan. Grave pena! Guac. Dolor fuerte!

Retíranse los dos à las dos esquinas del
tablado.

Inga. Pues no es justo que me vea,

aunque feliz Muerte sea,

nadie condenado à Muerte;

no sin lastima me ausento,

hermosa beldad, de ti:

No es sino escusar, que aquí apart.

rebiente mi sentimiento. Vase.

Sacer. Dichosa tu, que Crisol

oy de nuestra feè seràs! Vase.

Las 4. Dam. Venturosa tu, que vàs

à ser Esposa del Sol. Vánse.

Glauc. Buen parabièn; pero dèl

no gusta: Mas como estoy

tan fiera, que à hazer no voy

que lloro por Tucapel? Vase.

Yupan. Dos culpas, Guacolda bella,

resultan oy contra mi,

que con vista te elegi,

y que te elegi sin ella:

Pero ni desta, ni aquella,

feliz, è infeliz mi fuerte,

se hà de disculpar, si advierte,

que vna fuè para adorarte,

otra para sublimarte,

y entrambas para perderte.

Guac. De vna, y otra (ay de mi!) fuera
qualquiera disculpa error.

La Aurora en Copacabana.

y voy dexando al amor
en aquella Edad primera:
A que no sé si sintiera
mas que eligieras tu, y no
fuera la elegida yo;
y así, que errases te niego
ciego, que no estavo ciego,
quien lo que hubo de ver vió.

Tupang. Aora es mayor mi aflicción,
viendo, que en mi ceguedad
resignes tu voluntad!

Guac. Quizá no es resignación.

Tupan. Pues qué? *Guac.* Desesperación,

de que mi Padre su esquiva
enemistad vengue alriva
en los dos, pues porque fuiste
tu quien á Guascar seguiste,
quando él siguió á Atabaliva,
por no darme á ti, forçada
me traxo al Templo, y no sé
si conformarme podré
á morir sacrificada:

Pues quando no hubiera nada
de aquel violento rigor,
ni deste infelize amor,
ni quanto dá que temer
pasar del ser á no-ser,
ruviera el mismo dolor,
por no sé qué natural
Luz, que repugna infinito,
á que en mi no aya deliro,
y aya en vn Dios Celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue fiero, y cruel,
sin odio de feé, á que vn fiel,
mate á otro fiel: Es Ley di,
que vn Dios no muera por mi,
y que yo muera por él?

Tupang. No sé, mas sé, que admirada
mi razon con tu razon,
me há puesto en tal confusión,

que: Mas no te digo nada,
sino solo, que si entrada
pudiera hallar, para que
sin arguir en la feé
del Sol, antes que rendida
tu Vida, viera mi Vida.

Guac. No, no profigas, que aunque
tiene á la Laguna Puerta
este Templo, y ella tiene
Balsas, en que á tiempo viene
bassimento, y puedo, abierta
de noche, irme á vna desierta
Isla, á ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna,
en vano mi dolor cay,
en que ay noche, ay Templo, y ay
Puerta, Balsa, Isla, y Laguna. *Váse*

Tupan. Qué mas claro há de dezir
su abandonado despecho,
que fué complice mi amor
del estado en que la há puesto
su suerte? Ni qué mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su Vida,
facilitarme los medios?

Mas como podré (ay de mí!)
arrojarme á atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal víctima? Pero
qué dudo, ni qué reparo?
Que sino hubiera preceptos
que romper, no hubiera culpas;
y quedaran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus afectos.

Iré donde, si ella sale
á ver si temo, ó no temo
al Sol, vea que. *Sale el Ing.* *Yupanguiz*

Tup. Señor. *Inga.* A buscarte buelvo,
con vna pena, que solo
la fiara de ti. *Tupang.* En qué puede

De Don Pedro Calderón de la Barca;

Tervirte? Que yà tu sabes
mi Amor, mi Lealtad, y Zelo.

Inga. De vno, y otro assegurado,
sabràs, que desde aquel mesmo
instante que vi la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el affombro, y el miedo;
por venger con menos Armas,
venciò sin color, ni aliento;
ni vivo, ni sè de mi,
y mas despues, que añadiendo
fuerça à fuerça, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio;
la lastima de su suerte
aumentò el dolor: No quiero
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño à vn tiempo.
Porque no muriera, diera
la Vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diziendo
entre ti, què como al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni àun à iniagarlo? Pero
antes que tu lo pronuncies,
saldrà mi voz al encuentro,
con dezirte, que vn Amor,
que no tiene mas remedio,
que morir de ver morir,
no dudo dore sus yerros
à Rayos del mismo Sol;
mayormente, quando puedo
desenojarle con otras
dadivas: Y remitiendo
à que sea lo que fuere,
ò su perdon, ò su çeno,
ella hà de vivir, y tu

has de ser el instrumento;
Los quatro legales dias,
en que su Padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio,
te doy de plaço, à que pienses
como hà de ser; yà tu ingenio
de la noche, la Laguna,
Balsas, y Puertas del Templo
se valga, ò yà tu valor,
à todo tranze resuelto,
de disfrazes para el robo,
ù de Armas para el estruendo:
Tu, en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo,
en desagravios del Sol,
nos dirà. *Idol. dentr.* Guascar?

Inga. El Viento
mi Nombre pronuncia; Gente
serà, que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haziendo
la platica sospechosa,
mientras salirles intento
yo por esta parte al passo;
quedate tu aquí, advirtiendò,
que en tu ingenio, ò tu valor,
Honor, Alma, y Vida dexò:
Viva esta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Viste.*

Inga. Cielos,
quien en el Mundo se hà visto
embestido tan à vn tiempo
de Zelos, Lealtad, y Amor?
Zelos dixè? Bien por ellos
empezè, que son vn mal
tan descortès, y grossero,
que en concurso de otros males,
~~se toma el~~ *se toma el primer*
lugar. De zelos (ay triste!)
buelvo à dezir, pues que veo

La Aurora en Copacabana.

de otro adorada à Guacolda:
De lealrad, pues es Sujeto
con quien yo, ni declararme,
ni satisfazerme puedo:
Y de Amor, pues quando estoy,
contra los divinos fueros
que amenazaron su Vida,
à restaurarla resuelto,
aùn los propios medios mios
se buelven contra mi mesmo;
pues, ò los consigo, ò no;
fino los consigo, dexo,
que muera; y si los consigo,
es para otro: Con que en medio
de la argüida Question
vengo à estar; de qual es menos
dolor, morir para mi,
ò vivir para otro Dueño:

en cuya cõfusión: *Idol. dent.* Guascar,
Guascar Inga. *Inga. dentr.* Veldz Eco,
yà que me vienes buscando,
para què te vàs huyendo?

Capang. Otra vez la voz le llama:
tràs cuyo sonido, el Centro
del Monte penetra: Quede
aquì mi dolor suspenso,
supuesto, que ni es, ni hà sido
para terminado presto;
y voy à ver, què serà,
puesto, que todo es Mysterio
de Copacabana el Valle,
voz, que sin dar con el Dueño,
à lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diziendo le lleva: *Vase.*

Salen el Inga, y la Idolatria.

Inga. Dime,

pues te sigo, y no te encuentro;
siquiera quien eres? *Idol.* Yo,

Inga. Al verte mas, lo sè menos;
y así, à preguntar quien eres

aùn despues de verte, buelvo?

Idolatria. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues hà de ser el Duelo
para mas Vitoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo;
què esperas? Llega à mis brazos.

Inga. Si rendido me confieso
yo à tus sombras, ò à tus luzes,
para què es la Lid? *Idola.* Què efecto
tan propio es ^{en} los ingratos
darle por vencidos presto!
Como es possible, que quien
debe al Sol tantos Imperios,
impida sus Sacrificios?

Inga. Como no se los debo
al Sol: Si èl los diò à su Hijo;
y yo de su Hijo desciendo,
yà no es Dativa la mia,
fino Herencia: Y fuera de esto,
quando se los deba al Sol,
como à Padre, si oy le ofendo,
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar vna hermosura,
què èl criò?

Idolatria. Mas què piensas. *Inga.* Esto
es amenazar, y Amor
no teme amenazas. *Idol.* Cielos, apar-
dudar èl en su pàsion,
sin darle pavor mi aspecto,
bien me dà à entender, que el Dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perú,
es, para que lo sangriento
cesse de mis Sacrificios:
Mas què lo estraño, si advierto,
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento;
pues desde allí fueron todas

Hostias Pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto,
que hà tantos Años que guardo;
con èl le pondrè tal miedo,
que no se atreva à impedir,
que à vista del Sacro Leño
sean victimas humanas
triunfos mios

En efecto;
te fundas en que es herencia;
y no dadiva, este Reyno,
y en que es perdonar vn Padre
facil? Inga. Si.

Idol. Pues porque en esto
no te fies; ni el Sol fuè
tu Padre, ni pudo serlo;
ni este Imperio, sin mi, pudo
ser tuyo. Inga. Como?

Idolotria. Oye atento:

Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo;
pero antes que yo à dizirlo,
quiero que llegues tu à verlo;
que no hè de hazer sospechosa
mi verdad: Y assi pretendo,
que en su credito afiance
vn Portento à otro Portento:
què vès en aquesta Gruta?

Abrese vn Peñasco, y vèse Guascar, vestido
de Piel, recostado en vna Peña.

Inga. Vn hermoso Joben bello,
que sobre vna Peña yaze,
de toscas Piel cubierto.

Idol. Pues escucha lo que dize.

Inga. Yà à tus razones atiende.

Guasc. Quando, Padre, será el Dia;
que de aqueste obscuro Centro
me saques, à ver la Luz?

Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones; si yà quanto
me has instruido, lo aprendo;

tan à fastifacion tuya;
que te has admirado, viendo;
que el Entendimiento tuyo
trasladè à mi Entendimiento?
Què aguardas, para que llegues
à verme es el Trono Excelso,
que me has prometido? Miras
que vn bien esperado es menos;
todo aquello que le quita
de estimacion el deseo;
que aunque la Dicha es gran Joya;
esperarla es mucho precio.

Vèn, pues; vèn, à que segunda
vez nazca del duro Seno
de aquesta Roca, sino
quieres, que à mis sentimientos
lleguen tarde tus alivios,
llegando mi Muerte presto.

Cierra se la Gruta.

Inga. Aunque entiendo sus razones;
el proposito no entiendo.

Idol. Què mucho, si hà de dezirlo
otro Prodigio primero?

Yà has visto el Centro del Monte:
Pues passa de estremo à estremo,
y mira aora la Cumbre:
Què vès en ella?

Abriendo por lo alto del Peñasco vn Cielo
y irás èl vn Trono dorado, con rayos, y en su
Araceli sentado Guascar, vestido ríca-
mente, con Corona, y Cetro.

Inga. No puedo
dezirlo, que me deslumbrà
vn Sol, que và amaneciendo
en su Horizonte. Idol. Porfia
à mirarla, que lo mesmo
hazen quantas Gentes vès
concurrir à esse Desierto.

Inga. Es verdad: Todo poblado
de Gentes està, y yà intento
verlo. Idol. Y á vès? Ing. Entre varios

C 2

Tore

Tornasoles, y Reflexos,
que como sin ver el Sol
no se ven, ciegan al verlos,
miro, que como pedaço
fuyo, va otro Sol saliendo,
en vn luziente, vn hermoso
Trono, en quien, como en Espejo,
pareçe, que el mesmo està
retratandose à si mesmo.

Idol. Quien viene en el colocado?

Inga. Si de sus señas me acuerdo,
aquèl afligido Joben,
que vi entre Piele cubierto,
ricamente ataviado
de Ropas, Corona, y Cetro,
me pareçe. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.

Guas. Generosos Peruanos,
cuya feè, piedad, y zelo
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos:
Albricias, que ya hà llegado
el felice cumplimiento
de aquellas ya confundidas
noticias, que dexò vn tiempo
en la primitiva Edad
de vuestros Padres, y Abuelos.
vn Tomè, ò Tomas, sembradas
en todo el Perú, diziendo,
que en los braços de la Aurora
mas Pura, el Hijo Heredero
del Gran Dios, avia venido,
Luz de Luz, al Vniverfo.
Pero aunque dixo, que avia
venido, aveis de entenderlo
como invisible Criador
de todos los Elementos,
Hombres, Fieras, Pezes, y Aves;
pero no en Alma, y en Cuerpo,
como mi Padre me embia
oy à ser Monarca vuestro.

Si me recibis, vereis,
que deste Monte desciendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en Ley, en Paz, y en justicia:
y sino, à su Trono Excelso
con el me bolverè, donde
ofendido en mi desprecio,
os amenazan sus Rayos,
sus Relampagos, y Truenos.

Vozes dèrr. Desciende, señor, descende,
pues te aclamamos, diziendo:

Mus. Sea bien venido,
en Joben tan bello,
el Hijo del Sol,
para ser Rey, nuestro.

Guas. Ya voy à vosotros,
pues que voy oyendo:

Musica, y todos. Sea bien venido, &c.

P. Deseparecen el Sol por lo alto, y por lo
bajo de Trono.

Inga. Aun no lo hè entendido. *Idol.* Ahora
lo entenderàs. Oye atento:
Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio.
Este, maquinando (el Dia
que su bella Esposa, vn tierno
Infante diò à la Luz) como
lograria verle Dueño
del Imperio del Perú;
me consultò su deseo,
como Deidad à quien toca;
(ya te lo dixè primero)
la adoracion del Sol: Yo;
hallando el camino abierto,
para que creciesse el culto,
con el agradecimiento,
le dixè, que publicando,
que el Infante se avia muerto,

con

con secreto le criasse,
y él lo hizo con tal secreto,
que aún la Nutriz, que encerrò
con él, yaze muerta ai dentro.
Mientras el Joben crecia,
tambien le di por consejo,
que publicasse, que el Sol
le avia revelado en sueños,
que presto embiaria à su Hijo
à dominar sus Imperios.
Y como esta vez corria,
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricava el acuerdo,
equivocando verdades,
à sombra de fingimientos,
andava el Vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo,
hasta que à determinado
dia convocò los Pueblos,
para que ocurriessen todos
à recibirle; y ayiendolo,
con mi arte, y con industria,
como has visto, en lo supremo
del Monte fingido rayos,
pudo hazer, que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excelso.
De suerte, que deste engaño
desciendes; y aunque en quinientos
Años de la inmemorial
possession, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno, que no
se introduxesse violento;
con todo esso, el Dia que impidas,
ù otro por ti, los Decretos
que en Nombre del Sol disponen
sus Oraculos, es cierto,
que no aviendo conseguido
el que vayan en aumento,
me hê de vengar; y assi, teme

mis sañas, pues vês que puedo,
en desagravios del Sol,
desvanezer tus trofeos,
pompa, y Magestad, bien como
vês que yo me desvanezco.

Desaparece la Idolatria.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera.

Todos. Allí se oye; ¡llegad presto.

Inga. Qué es lo que por mi bà pasado?

Todos. Qué es esto, señor? Qué es esto?

Inga. No sê; no sê: Cinco Siglos

hê vivido en vn momento,

retrozediendo los Años;

y lo que hê sacado de ellos,

es, que el Sol por mi no pierda

sus cultos: Y assi, el precepto

que te di, Yupangui, no

le executes, ni por pienso:

Muera essa Beldad, y viva

tu Rey. *Vase.*

Yupan. Quien creerà, que al tiempo

que sienta el mandar que viva,

el mandar que muera sienta?

Pero nada me acobarde;

en que viva me resuelvo,

y enojese, à no se enoje

el Sol; pues estan severo

Dios, que en su culto nos manda,

contra el Natural Derecho,

que mueran otros por él,

no aviendo él por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro cajas, y trompetas.

Vnos dentro. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Vnos. Caziques, à la Muralla.

Otros. A la Muralla, Españoles.

Vnos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Salen.

Salte Tucapel huyendo.

Tucap. Si no hubiera vn Coronista,
que huyera de las Batallas,
no hubiera como saberlas,
no aviende como contarlas.
Y pues este es el Papel,
que me toca, mientras andan
allà como fuelen, yo
escondido entre estas Ramas,
tambien como suelo, tengo
de estàr à ver en què para
el trançe de oy, que hasta aora
solo dize en voces altas.

Vnos. Arma, Arma. *Las Caxas.*

Otros. Guerra, Guerra.

Vnos. Viva el Perú. *Otro.* Viva España;

Tucap. O si el señor Sol quisiera
que sus Payſanos lograran
la Vitoria, y yo el deseo
de poder irme à mi Casa,
no tanto porque en la propia
ningun Marido descanſa,
quanto por hazerme el gusto
de hazer el disgusto à Glauca:
Pues desde que el Español,
cautivandome en mi Patria,
conmigo, sin saber como,
diò en vnas Tierras Estrañas,
donde su Lenguaje, y mio
hizieron tal meſcolança,
que yà, ni es mio, ni es ſuyo,
bien que hasta entendernos basta:

Y desde que pertrechados
de Gente, Baxeles, y Armas,
bolvieron èl, y los ſuyos
à navegar estas Playas,
de donde tomando tierra,
han talado las Campañas,
que ay desde el Callao al Cuzco,
cuya gran Corte oy aſaltan:

Dentro las Caxas.

Nunca me han dado lugar
de escaparme, por dos cauſas;
vna, ſervirles de guia,
para ir ſalvando ſus marchas
de Pantanos, y Lagunas;
y otra, que à dezir no vaya,
quan ſaltos de Municiones,
y de Viveres ſe hallan.

Y aſi, por ambos pretextos;
con tal euidado me guardan,
que al que deſmandarme viere;
que me dè la Muerte mandan:
Con que me es fuerça esperar
dia, en que huyendo les hagan
bolverse al Mar; mas no creo,
que oy ſea el deſta eſperança,
pues entre las conſuſiones,
que ſolo repiten varias.

Las Caxas dentro.

Tod. Arma, Arma, Guerra, Guerra;

Tucap. Lo que desde aqui ſe alcanza;
es, que aunque las eminencias
de la Ciudad coronadas
de Indios eſtàn, no por eſſo
los Eſpañoles deſmayan,
por mas que de ſus Almenas;
no ſolamente diſparan
diluvios de Flechas; pero
de los Peñaſcos que arrancan,
deſpedazados los Montes,
rodando ſobre ellos baxana
Alguno lo diga, pues
caè de la eſcala mas alta,
diziendo.

*Dentro ſuena ruido de Armas, Caxas, y
Trompetas, y ſale Pizarro cayendo
con Eſpada, y Rodela.*

Pizarr. Virgèn Maria,
vueſtra gran Piedad me valga;
Almag. dentro. Acudid à retirarle,
nq conſigan la alabança

eſtos

De Don Pedro Calderón de la Barca.

estos Barbaros, de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar del.

Salen Candia, Almagro, y Soldados, y Pizarro se levanta may en sl.

Candia, y Almag. Pizarro? Piz. Amigos.

Los dos. Qué desdicha es esta?

Pizarro. Nada.

Tucap. Pues no enterreis al moço,

Luis Quixada:

Esta fué vna vagatela,
bolvamos à la importancia.

*Candia, Como es posible, que el golpe
de la Peña, y la distancia
del precipicio te dexé
con la Vida?*

Pizarro. Que os espanta?

Si quien invoca à Maria;
aun de mas riesgos se salva:
Mostrando su piedad (puesto
que en el Perú nos ampara,
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva-España)
quanto de aquestas Conquistas
se dà por servida, à causa
de que mejor Sol se adore
en brazos de mejor Alva.

Y pues conserva mi Vida
para que vuelva à emplearla
en su servicio; ca, amigos,
bolvamos à las Escalas,
que oy en la Corte del Cuzco
hèmos de entrar, si esta Valla
primera rompèmos, antes
que à socorrerla mañana,
segun dicen las Espias,
en Persona llegue el Guascar
con inmenfas Gentes. *Almag. Quien
lo duda? Sin esperança
de Propagacion de Fè,
y Honor de Maria se ensalcan,*

la invocacion de su Nombre
en ti, y en Pedro de Candia
la Exaltacion de la Cruz,
pues vemos, que en las Montañas;
como Arbol prodigioso,
que vence las Fieras, la exaltan
y à infinitos Indios. *Pizarro. Pues
con estas dos confianças,
què ay que temer? Ea, Españoles;
al Arma otra vez.*

*Vanse los tres, y Soldados, y tocan Caxas.
Dentro. Al Arma*

otra vez, fuertes Caziques.

Vnos. Viva el Perú. Otros. Viva España.

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

*Tucapel. Pues nunca en estas andanças
estàn bien los Coronistas,
donde las Flechas alcançan,*

què harè yo de mi, y mas viendo;
que embisten con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
si ellos su Vitoria cantan?

Pues en venciendo, me quedo
en mi Patria sin mi Patria;

Y si quiero irme, à peligro
es de la Vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver à buscarla
con Yupangui, à mi me tocà
todo el daño: Y pues de nada
ella se duele, ò si hallasse,
de quantos demonios hablan
de nuestros Idolos, vno,
que à costa de Vida, y Alma;
me diga lo que hè de hazer.

Sale la Idolatria.

*Idol. Si avrà, pues que en le llamas,
que esta es la razon con que
Dios la cadena me alarga.
Vente, Tucapel, conmigo;
que yo te pondré en tu Casa;*

La Aurora en Copabana.

por lo que en ella me importas,
para que bnelva à sus Aras *apart.*
la hurtada victima al Sol.

Tucap. Quien eres tu, que me agarras,
sin que te vea? *Idol.* Quien puede
(abreviando las distancias,
que ay desde el Cuzco à tu Tierra,
Valle de Copabana)
llevarte, sin que te vean
las mas vigilantes Guardas;
sole à precio de que tu
por mi en el camino hagas
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.

Tucap. Si tienes tanto poder,
como no la hazes tu, y tratas
de q vn Hombre la haga? *Idol.* Como
no puedo yo cara à cara
oponerme à quien me opongo;
y assi, es fuerça que me valga
del Hombre, que el, possedido
de mi, dandome la entrada,
basta à cometer delitos
à que el Demonio no basta.

Tucap. Y como hà de ser el irme?

Idol. Prestandote yo mis Alas.

Tuc. De que suerte? *Idolatr.* Desta suerte:
Ministres, ea quien entabla
su Imperio la Idolatria,
dad al viento mi esperanças
En vn pescante desapareçe Tucapel.

Tucap. Pues soy tu esperança yo?

Idol. Eres quien hà de lograrla,
pues revestido en ti el fiero
espírito de mi rabia,
tuyas han de ser las voces;
pero mias las palabras,
quando dizen o su afecto
el tranze desta batalla,
digan el suyo mis iras;
y hasta entonçes, en dos varias

partes suene el Eco; aquí
diziendo vnos.

Las Caxas à rebato.

Dentro. Arma, Arma.

Idolatr. Y alli repitiendo otros:

Buena oña Caxa à lo lexos à marchar.

Todos. Alto, y passe la palabra.

Idolatr. Con que à vn mismo tiempo yo;
entre hortores, y venganças,
entre escandalos, y estruendos,
dirè, influyendo en entrambas.

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

Otros. Alto, y passe la palabra,

*Con esta repetición, sonando en la vna parte
el rebato, y en la otra la marcha, sale el Inga
con los Indios que pueda, armados à su
modo, y con ellos el Sacerdote.*

Inga. Supuesto, que yà la noche,
cubierta de sombras pardas,
nos và retirando el día,
de aqueste Monte en la Falda
podrà restaurar la Gente
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
dèmos vista à la Ciudad,
llamando à Campal Batalla
à sus Sitiadores, yà
que el socorrerla, y librarla,
à que yo en Persona venga
me obliga. *Sale Yupanguai.*

Yupang. Dàme tus plantas.

Inga. O Yupanguai! bien venido
seas. *Yup.* Quien llega à besarlas;
fuerça es serlo. *Inga.* Què responde
Atabaliva? *Yupan.* La Fama
le tenia yà informado
desta prodigiosa Entrada,
que han hecho los Españoles;
y antes de oir tu Embaxada,

De Don Pedro Calderón de la B. aca.

Dixo, que el mismo vendria
à darte Auxiliares Armas.

Inga. Con què verguença lo escucho!
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalços,
y hambrientos Hombres, en tanta
confusion puesto mis Gentes,
que sea fuerça, que me valga
de mi Hermano, y mi Enemigo,
solo eu feè de la ventaja
que artificiales sus Reynos,
llevan à nuestras Aljabas!
En llegando à ponderar,
que en vna, y otra Campaña,
si se contàra la Gente,
mas de mil Indios se hallàran
para cada Español, pierdo
el juizio, la Vida, el Alma,
y no sè: Dexadme solo,
idos todos, que se arranca
el Coraçòn, y no quiero,
que nadie me vea en la cara
el semblante de la ira,
sin ver el de la vengança.

Yupan. Què extraño furor es este
que tu sentido arrebatà?

Sacerd. No sè mas, de que estos dias
le affige. Vànse los Soldados.

Inga. Tu no te vayas,

Yupangui Yup. Siempre yo estoy
atento à ver lo que mandas

Inga. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias,
Desde el Dia (ay infelizel)
que te mandè, que libràras
aquella Sacerdotisa,
todo es para mi desgracias,
sin que el madarte despues
que en su suerte la dexàras,
baste à que el Sol me remita
de aquella primera instancia

la culpa, pues en castigo
trae contra mi tan estruendos
Gentes, como si el saltar
despues, fuesse por mi causa
Yupan. Yà que el querer impedir
un Sacrificio le agravia;
porquè no mandas, que otro
igual à aquel satisfaga
sus sentimientos? Inga. Porque
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que sus sacros ritos mandan,
que en echandose vna vez
la Suerte, porque no aya
favor, ò pafcion, que escuse;
aquella sobre quien cayga,
no pueda, hasta que ella misma
sea la sacrificada,
echarse otra Suerte: Y esto,
dexado à sus observancias,
como pudo vna Muger
intentar fuga tan ardua?

Yupan. Si es facil amar, señor,
dos à vna Hermosura rara,
y facil dar en un mismo
pensamiento, dos que aman;
que admiras, que otro intentasse
lo mismo, y que. Inga. Calla, calla,
que son mucho mal los zelos,
para que el desdèn les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar bastan;
mas no à mi, que en mi no ay zelos.

Yupan. Porquè? Inga. Por la confiança
de que aquí no hubo segundo
Amante. Yupan. De què lo sacas?

Inga. Si soberana Deidad
tanto mi Vida amenaza.
que no menos que de Siglos
alimentò mi mudança,
como avia de dexar,

D siendo

La Aurora en Copacabana.

siendo Deidad Soberana;
sin temor à otro? *Yupan.* Bien dizes:
Quedese con su ignorancia, *apart.*
que à mi me està bien, que nunca
en que hubo otro Amante cayga.
Es sin duda, que ella, ò mal
conforme, ò desesperada,
del Templo se huyó *Inga.* El asombro
no es esto, sino que aya
ocultadose, de suerte,
que diligencias tan varias,
no la ayan hallado; qual
serà el centro que la guarda?

Yupan. Esto es lo que yo no puedo
dezir: Ay Guacolda amada, *apart.*
y como que es verdad, pues
no puede dezir quien te ama,
ni el village que te esconde,
ni el traje que te disfraza!

Inga. Supuesto, que en que parezca,
estriuan las esperanças,
de que el Sol se desenoje,
para que vengan mis Armas,
yà que todos por vencidos
se dan, de que no la hallan,
haz tu por mi la fineza
de ser quien ponga en buscarla
desde oy nuevos medios. *Yupan.* Yo
te doy, señor, la palabra,
en aviendote asistido
en la facción de mañana,
(que no es bien desparegerme
vispera de vna Bata la)
de ir à buscarlas, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descanse, ni duerma,
ni sosiegue, hasta encontrarla.
Y asì, si me echares menos,
no preguntes por mi, à causa
de que en busca de Guacolda
estoy. *Inga.* Otra vez me abraça,

que bien de ti essa fineza
fio. *Yupan.* Cree, que he de hallarla;
aunque sus recatos digan:

Vozes dent. Sepultennos las entrañas
de los Montes, pues nos echa
de las fuyas nuestra Patria.

Inga. Què confusas voces son,
las que parece que hablan
en nombre tuyo? Pues dizen:

Vozes. Sean tumbas las Montañas,
que antes los entierren vivos,
que esclavos. *Inga.* Hà de la Guarda,
què yozes aquellas son?

Sale el Sacerdote.

Sacer. De Tropas, que desmandadas,
con sus Mugeres, y Hijos,
y Ancianos, en mil Esquadras,
huyendo, à ampararle vienen
de los Montes. *Inga.* Pues què causa
puede obligarles à tanto
desorden? *Sale Tucapel.*

Tucap. Oye, y sabrasla.

Inga. Sin duda, traes las malas nuevas,
pues à todos te adelantas:
Quien eres? *Tucap.* El Indio soy,
que cautivò en essa Playa
aquel primero Español,
que en ella puso las plantas,
Con èl fui, y bolvi con èl,
sin poderme librar, hasta
que la confusion de oy
me hà dado la Puerta franca;
pues aviendo la Ciudad
entrado à fuerça de Armas,
los Españoles, en tanto,
que hidropicamente apagan
en su Saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;
en tanto, que por salvar
las Vidas, la desamparan
sus Naturales, dexando
bienas.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Bienes, Familias, y Casas,
sin poner en mas la mira,
que en el zelo conque sacan
los Idolos de los Templos,
à fin de que sus Estatuas,
sin ultrage se retiren
en la custodia, y la guarda
del mayor Adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusion
de oy, logrando mi esperanza,
vengo, sin que lo veloz
sea, en feè de traèr las malas
nuevas, que quizá podrá
hazer buenas vna traza,
con que perdida tan grande
se trueque en mayor ganancia.
Los mas principales Cabos
de esta Española canalla,
con los mas Soldados suyos,
se aloxan en esse Alcaçar
de los Ingas: Este tiene
al reparo de las Aguas,
que suelen de la Ciudad
inundar Calles, y Plaças,
entre otras muchas furtidas,
vna Mina, que desagua
cerca de aqui, cuya Boca
es preciso; que ignorada
de Hombres tan recién venidos,
estè à estas horas sin Guardas:
Y si por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama,
hizieses, que con la Gente
tambien de mas importancia,
la Mina entrasse, llevando
seca fagina à la espalda,
y oculto Fuego; no dudes,
que si por el pie la llama
prende vna vez, buelè todo;
pues su arquitectura rara

toda es preciosas maderas:
Y mas si à este tiempo mandas
que se inficionen las Flechas,
en vez de nocivas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre Piedra, y Pluma, al asta
pendientes, el Ayre corten,
y medida la distancia,
por elevacion, hizieses
darlas Fuego al dispararlas;
siendo, como son, los techos
vetumenes de enea, y paja,
serà fuerça, que bolando
en cada saeta vna aseua,
sean tambien Rayos nuevos
adonde quiera que caygan.
Y pues à darte este aviso,
y este arbitrio, me adelanta;
quizà alto espiritu, que
la voz mueve, el pecho inflama;
no le desdènes, creyendo,
que no te habla quien te habla,
pues aunque son mias las voces,
no son mias las palabras. *Vase*

Inga. Oye, espera, detenedle.

Sacer. Si aún el viento no le alcanza,
no es posible. *Inga.* Yupangui,
bien este aviso declara,
pues por sendas nos le embia
tan nuevas, y tan estrañas,
que yà el Sol se desenoja:
Y pues Empresa tan alta,
pareçe, que para ti
la tuvo el Cielo guardada;
pues esperè à que viniesses
para aver de executarla,
de toda esta Gente escogè
la de mayor confiança,
y à executar la sorp esta
parte, que en tu Retaguardia;
porque en todo tranzé tengas

La Aurora en Copacabana.

segura le retirada,
con todo el grueso iré yo
guardandote las espaldas.

Yupan. Por tanto honor tus pies beso,
que la Guerra, cosa es clara,
que no sirve el que obedece,
tanto, como honra el que manda:
A obedecerte voy; bien, *aparte.*
que con temor de que vaya
Tuqapel donde Guacolda
está en la choça de Glauca:
O quiera Amor, que sin verla
se oculte! *Váse.*

Inga. Sin tocar Arma,
marche el Exercito, en mudo
silencio: No, Dóidat Sacra,
pues no proseguí en mi afecto,
profigas en tu vengança,
que quando me defengañen
ilusiones, y fantasmas,
no ser mi natural Padre,
al fin no me defengañan,
no ser mi natural Dios,
y de vn Dios ser Hijo basta
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
Marche el Campo, en tal silencio,
que aún la Sordina bastarda
no dé el orden. *Vánse.*

*Salen Pizarro, Almagro, Candia,
y Soldados.*

Almag. Pues yá quedan
las Centinelas dobladas,
bien puedes lo que á la noche
resta dormir. *Pizarro.* Vigilancia,
de vn heroyco Pecho, mientras
menos duermen, mas descansana.
No solo al sueño hê de dár
el tributo de esta humana
propension; pero escribiendo
lo que de la noche falta,

hê de estâr, porque es furçoso,
que de tan gloriosa hazaña,
como oy hêmos conseguido,
lleguen las nuevas á España,
y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su Nombre
reyna, que yá es bien que añadan
à los Coronados Tymbres
de sus Catolicas Armas
las Columnas del Perú,
que fixas sobre las Aguas,
con el Plus vltra, al Non vltra,
las de Hercules aventajan.

Cand. En tanto, que desvelado
tu en esto, la noche passas,
Almagro, y yo rondarêmos
con divididas Esquadras
el Palacio. *Almag.* Y no serà
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aún mas deleytan, que cansan.

Váse cada vno por su Puerta.

Pizarro. Traedme aquí la Escrivania,
y el bufete: Estê la Carta
escrita, porque con ella
Fernando mi Hermano parta
al punto, que. *Dentro voces.*

Todas. Fuego, Fuego.

Pizarro. Mas quien en confusion tanta
Ciudad, y Palacio pone?
Irê à ver de què se caùsa.

Sale Candia.

Candia. De què hà de causarfe, si es
vn Bolcân todo el Alcaçar,
que del centro de la Tierra
Humo aborta, y Fuego exala?
De sus Bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los Barbaros las tenian.

Pizarro. Acudamos à atajarlas.

Cand.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Carriba Paño

Cand. Por aquí será imposible,
porque el incendio tomadas
tiene estas Puertas.

Pizarr. Pues vamos
por estotra parte.

Salé Almagro.

Almag. Aguarda,
que no solo. *Vozes.* Fuego, Fuego.

Almag. La salida el Fuego ataja,
pero de vn incendio en otro
irás à dar quando salgas:
Encendidas Flechas, tanto
del Ayre la Esfera abrasan,
que en vagas exalaciones,
puntas haziendo en su estancia,
Neblies de Fuego suben,
y Sacres de Fuego baxan,
à hazer la presa. Cand. Perdidos
somos, pues no ay quien nos valga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama.

Vnos. Que me abraço.

Otros. Que me quemó.

Vnos. Virgen Pura.

Otros. Madre Intacta.

Vnos. Inmaculada MARIA.

Otros. MARIA llena de Gracia.

Todos. Favor, piedad.

Pizarr. O Españoles,
què bien vuestra Fè declara,
que ella es sola en las Tormentas.
Cabo de Buena Esperança!
A morir iré con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamacion.

Cand. Yà que la Muerte nos halla,
sea con su dulce Nombre
en los labios. *Entrandose.*

Los tres, y tod. Madre Intacta,
Inmaculada MARIA,
favor, piedad.

Salen el Inga, Yupangui, y todos los
Indios.

Inga. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generosa ofladia,
que Española Salamandra
se atreva à salir del Fuego,
roda la Ciudad sitiada
tened, y dè en nuestras Flechas
quien saliere de sus llamas.

Yupan. Quien hà de salir, no aviendo
atomo, que no sea brasa,
y yà los gemidos suenan
en voces tan desmayadas,
que apenas se oyen, ¿escuchan?
Dizen dentro à la lexos, y en voces
baxas los Españoles.

Pizarr. Hija elegida sin mancha
del Padre. Cand. Madre del Hijo,
Donzella, y fecunda. Almag. Casta
Virgen, Esposa del Santo
Espiritu. Pizarr. Tu nos salva.

Cand. y Alm. Tu nos favorece. Todos. Tu
nos socorre, y nos ampara.

Inga. Quien será esta à quien invocan?

Yup. Quien no les responde.

Inga. Calla,
y bolvamos à escuchas,
pues tan bien suenan sus ansias.

Canta la Musica en lo alto.

Music. El que pone en MARIA
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.

Yupang. Què es esto? Tristes lamentos
de vn instante en otro pasan
à ser dulces armonias
de sonoras voces blandas.

Tocan.

La Trube
Prebenida
24
Anjeles

La Trube

La Aurora en Copacabana.

Tocar chirimías, y baxa de lo alto una Nube, en forma de Trono, pintada de Serafines, y en ella dos Angeles, que traen la Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos. Y al tiempo que empieza à descubrirse, y todo lo que dura el passo, hasta desaparecerse, estará nevando la Nube, y todo lo alto del Tablado.

Inga. No es ello; no es esso solo lo que admira, y lo que palma, pzes del oydo à la vista el Prodigio se adelanta: No vès, no vès, que los Cielos sus Açules Velos rasgan, y dellos luziente Nube sobre todo el Fuego baxa, lloviendo copos de Nieve, y Rozio, con que apaga su actividad?

Tupan. Y aún mas veo, pues veo, que la Nube, Baffa, (guarnecida à listas de Oro, y Torna soles de Nacar) es de vna Hermosa Muger, que de Estrellas coronada, trae el Sol sobre sus ombros, y trae la Luna à sus plantas. Hermoso Niño en sus braços trae tambien: Quien viò, que nazca Mejor Sol à media Noche, à quien con Luzes mas claras, Hijo de Mejor Aurora, mejores Pajaros cantan:

Musíc. El que pone en MARIA las Esperanças, de mayores incendios, no solo salva riesgos de la Vida, pero del Alma.

Inga. Verla intento; pero apenas

à ella los ojos levanta la vista, quando vn Rozio me ciega. *Sacerd.* A todos nos passa lo mismo, que vn suave polvo, de menuda Arena blanda, ciegos nos dexa.

Vnos. Què affombro!

Otros. Què Maravilla!

Tropiezan vnos con otros, como ciegos.

Inga. Què Magia, direis mejor: Y pues no ay contra ella fuerça humana, acudid à la divina.

Sacer. Pues todas nuestras Estatuas yà en Copacabana estàn, todos à Copacabana vamos, à pedir en todas clemencia.

Inga. Fuerça es buscarla, contra quien apaga vn Fuego; y con otro nos abraza. *Vánse.*

Tupan. Con todos huirè: Mas no por el temor que me causa, sino porque en mi conozco, que no merezco mirarla. Pero aunque yo no la mire, tan fixa llevo su Estampa en mi Idea, que hà de ser vivo Character del Alma. *Váse.*

Ahora va passando, y salen los Españoles, oyendo las voces, como elevados.

Angel. 1. Catolicos Españoles, yà MARIA el Fuego aplaca porque perdiò su violencia en ella, desde la Zarça.

Angel. 2. Venid, y vençed; pues yà es Tiempo, que à estas Montañas amanezca Mejor Sol, en braços de Mejor Alva:

Los dos. Y America sepa, con la Fè de España:

Ellos;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Ellas, y Mus. Que el que pone en María
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida, *(Sube)*
pero del Alma. *(Desaparece.)*

Ricard. Pues tan milagrosamente
vemos, que el Fuego se apaga,
debiendo à la invocacion
de MARIA dicha tanta,
en Nombre suyo, pues và
de su vista huyendo Guascar,
sigamos su alcance, y diga
el Hazimientto de Gracias:
Si MARIA es con nosotros,
quien contra nosotros basta?

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Vnos. Vea America.

Otros. Y vea España.

Mus. y *todos.* Que el q pone en María
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.

Todos. Guerra, guerra, arma, arma.

(Páñes abajo)
Con esta repetición, sonando à un tiempo
las Caxas, y Trompetas, la Musica, y la
Representación, se entran los Soldados, y
sale la Idolatria, oyendo las voces à lo
lexos, y repitiendolas con todos.

Idol. Que el que pone en MARIA
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma? *(Troncos fuera)*

Bien se dexa conoçer,
puos quando creí, que avia
logrado la industria mia.

en ver la Ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fué,
mas para aumentar su Fè,
y destituir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos
en ellos creze el temor,
y en los otros el valor.
viendo aceptados sus Ruegos.
Con que ya mi Monarquía
se và estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la Idolatria.
En ella me han retirado,
con mis Idolos: Mas no
por esso hê de darme yo
por vencida; que obstinado
mi Espiritu, que no hà sido
capaz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarle,
mas no darse por vencido.

A cuyo efecto, pues quantas
Estatuas culto me dan,
yà en Copacabana estàn,
en ellas influiràn tantas
sañas, iras, y venganças
mis Respuestas, que me atrevo
à hazer, que buelvan de nuevo
à vivir mis esperanças.
Y así, siguiendo el intento,
de que vna amante pasión
no quite à mi adoración
lo horrendo, y lo sangriento
de mis Sacrificios, oy
el Guascar hà de saber
de Guacolda, para hazer,
si el Sol este obsequio doy,
mayor la vitória mia;
que si fué odio de la Cruz,
yà lo es de ella, y de la Luz,
que traxo tràs si MARIA.

La Aurora en Copacabana.

*Sale Guacolda de villana , y Glauca, como
hablando entre si.*

Estè Guacolda segura
en el oculto Village
que la vco, y fie al trage
rustico, y vil, la ventura
de verse libre de mi;
que aunque la desdicha no
hà menester medios, yo
fabrè hazer, que la halle allí. *Vase.*

Glauca. Notable melancolia
es la tuya! *Guacol.* Como puedo
perder, Glauca amiga, el miedo
à la triste suerte mia?

Glauca. Viendo, quan segura estàs,
de Villana disfrazada;
y demàs de esso, encerrada,
donde no hà entrado jamàs
nadie, que à buscarme viene;
y no dexandote ver,
ni pudiendo otro saber
quien eres, ni quien te tiene
aquì, sino yo, pareçe,
que es desconfiar de mi?

Guacol. No lo creas, que yà vi
quanto tu lealtad mereçe.

Y si se, que en Casa naciste,
Hija de antiguos Criados
de Yepangui, y que en tus Hados
primeros, con èl creciste:

Y si se, que con Tucapèl,
Criado tambien, te casò,
y que esta Alqueria te diò,
para passarlo con èl,
fino rica, acomodada:

Si se, que el Dia que hubo
de fiarte de alguien, no tuvo
satisfacion mas fundada,
que en ti, por tu obligacion,
y porque sola vivias,
pues tan ausente tenias

à tu Esposo; que razòn
pudo aver, para pensar,
que desconfie de ti?
Y porque creas, que aquì
no me aflige esse pesar,
sabe, que mi desconsuelo,
no es, sino que vn bien, que huviera
solo para mi, en que viera
à Yupangui, aun esse el Cielo
le niega à mi fuerte esquivia;
pues apenas me dexò
aquì, quando le embiò
el Guascar à Arabaliva;
dèl no hè sabido; y con ser
la Ausencia ruina de Amor,
aun no es esse mi mayor
cuidado, sino temer
no aya muerto, en tanto estruendo;
como noticias nos dån
quantos desde el Tuzco van
à Copacabana huyendo,
por todo aqueste Distrito,
donde en feè estoy solamente,
de que nadie al Delincente
busca donde hizo el delito,

Glauca. De dos estremos, no sè
qual venga à ser el mayor,
tu temor, ò mi temor?

Guacol. Como?

Glauca. Como en ambas fuè
vna la pena cruel,
y contraria; pues sino
sabes de Yupangui, yo
tan poco de Tucapèl
Y en tormento tan esquivo,
que el mio es mayor, es cierto;
pues tu temes que estè muerto,
y yo temo que estè vivo.

Guacol. Esso dizes? *Glauca.* Si supieras
tu lo que vn Marido hà sido
à todas horas Marido,
ello,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

«ño, y mucho mas dixerás.

Què es verle entrar, muy hinchado,
diziendo:

Sale Tucapèl. Glauca, la Messa,
y tracè la Comida apriessà,
que aunque no vengo cansado,
porque en Diablos de alquiler
es gran cosa caminar;
con todo, sino el andar,
cansa, cansa el no comer.

Glauca. Què miro? *Guac.* Desdichas mías,
que han de descubrirme, pues
posible esconderme no es.

Glauca. Al cabo de tantos Dias,
es esse modo de entrar
en tu Casa? *Tucap.* Dizes bien;
abraçame en paraben,
mas no sirva de exemplar;
que abraço rezien venido,
no es abraço propietario,
sino supernumerario,
con gages de entretenido.

Glauca. De qualquier suerte que sea,
agradeçe mi desseo

el verte vivo. *Tucap.* Què veo?
Buelva à inflamarse mi Idea:
Hermosa Sacerdotisa,

que por mas que te disfraces,
no pueden obstar al Sol
nubes de villano traje:

Aora veo, que eres

Deidad, cuyas piedades

(compadecidas, de ver,
que por bolver à buscarte,
con Yupangui, à la Marina,
ocasionaron mis males)

me han buscado, y me han librado
del cautivo vassallage,
en què estava: Y pues à precio
de executar el dictamen,

que en mi inspiracion tus voces
favor à favor añaden;

pues no contenta, con que
libre en mi Casa me halle,
tan bien la palabra cumples,
de que quando à ella llegasse;
avia de saber quien eras:
yà que lo sè, y sè que sabes,
favorecida del Sol,

obrar prodigios tan grandes:

Permite, que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reconozca à lo menos.

Guacol. Hombre, què dizes? Què hazes?

Glauca. èl fuè simple, y buelve loco!

Guacol. Quando yo he podido hablarte?

Quando dictar en tus voces,
que nada en mi Nombre entables?

Ni quando darte palabra
de que en tu Casa me hallasses?

Tucap. No disimules conmigo,
que yà sè, que las Deidades
hazen el bien, y no quieren
blasonar de que le hazen.

Glauca, este hermoso milagro,
que sin querer desdenarse
de pisar de nuestro Albergue
los siempre humildes vmbrales,
se desdena de que cuente
ya sus liberalidades,
es à quien debo la Vida.

Llega, pues; llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que à tus ojos me tracè.

Glauca. Tucapèl, no vna aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aqueßa Aldeana es
mi Hermana, que à acompañarme
vino en tu ausencia. *Tuc.* Què presto;
lisongeramente afable,

E vien-

La Aurora en Copabana.

viendo que su gusto es esse,
te pones tu de su parte;
pero vna cosa es, que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tu
complacer con ella trates;
y otra, obligarmelas dos
à que yo ingrato los calle:
Sepa el Mundo sus venturas:
Moradores de estos Valles;
Vecinos de aquestas Selvas.

Guacol. No los nombres.

Glauc. No los llames,

Tucap. Como no? De igual bien todos
han de ser participantes:
Vuestro antiguo Compañero
Tucapèl os llama; à darle
venid todos de sus dichas
el parabien. *Dentro Indios.*

1.^o *Vno dentro.* No escuchasteis
sus voces? *Todos dentro.* Si.

2.^o *Vno.* Pues lleguèmos
todos à verle, y hablarle.

Guacol. Ay de mi! Forçoso es verme.

Glauc. Retirate à aquesta parte.

Retirase Guacolda, y salen algunos Indios.

Todos. Tucapèl, muy bien venido
seas. *Tucap.* Que à todos abiage,
es mi mejor bienvenida.

3.^o *Vno.* Desde el Dia que faltaste
de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tucap.* Dios os guarde,
por la merced. *Otro.* Es posible,
que te vemos? *Tucap.* Veis quã tarde
os parece que hè venido?
pues hà sido por el Ayre.
Gracias à aquella Deidad:

No te escondas; no te apartes,
que es hien que sepan la mucha
piedad que conmigo vsaste.

*Ella es la que prodigiosa
hà tratado mi Rescate:*

Llegad; llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.

Todos. Todos à tus pies rendidos
te estimamos, que le ampare,
y nos le traygas. *Guac.* Quien Cielos;
pudo nunca semejante apart.
acaso prevenir? *Glauc.* Dimos
con todo el secreto al trafte,
si la conoçen.

Indio 1. No es esta, *Aparte los Indios.*

sino es que el desea me engañe,
aquella Sacerdotisa,
que por no sacrificarse,
del Tèplo huyo? *Ind. 2.* Si, y por què
tantas diligencias haze
Guascar, que à quien diga de ella
ofrece Tesoros grandes.

Indio 3. Famosa ocasion tenèmos.

de enriquezer, en contrarle,
que està aqui, pues segun dize
la Gente que va adelante,
à Copacabana viene,
à que el Sol su enojo aplaque,
para bolver à la Lid!

Indio 1. Supuesto que estos Villages

el passo son, al camino
le salgamos, para darle
la nueva. *Indio 2.* Disimulèmos.

Indio 3. Tucapèl, justo es descansar,
despues de espacio hablarèmos.

Tucap. Sabreis successos notables;
ida aora con Dios. *Todos.* A Dios.

Entranse los Villanos.

Tucap. Glauc, què ay con què regales
à tal Huespeda? *Glauc.* Bien digo
yo, oyendo tus disparares,
que fulte simple, y que vienes
loco! Que es, no me escuchaste,

mi

De Don Pedro Calderón de la Barca.

mi Hermana? Tucap. Tambien à mi
me escuchaste tu, que en valde,
por complacerla, à que no
es quien yo sè, me persuades:
y quando tu, por llevar
tus lisonjas adelante,
no la agassajes, sabrè
traer yo con que la agassaje;
pues por lo menos, estamos
en tan goloso parage,
que no faltaràn Tortillas
de Maiz, y Chocolate.

Guacol. A què mas pudo llegar
mi desdicha? Yà quedarme
aquì no es posible, niirme;
quedarme, por si se esparçe
quien soy; niirme, pues no sè
donde Yupangui me halle.

Glanc. Solo vn medio se me ofrece.

Guacol. Què es?

Glanc. Por si buelve, oye aparte.

Hablan las dos aparte, y sale Yupangui.

Yup. Vehemente aprehension, q siempre
me estàs poniendo delante
aquella Hermosa Deidad,
que vi iluminando el Ayre,
dexa, dexa de seguirme,
siquiera vn raro, en que allane,
que el vivir absorto, no es
dexar de vivir amante.
Hermosa Guacolda mia,
si otros hizeron constantes
los instantes de la ausencia
Siglos, no (ay de mi!) te espantes,
que hallandolos yo hechos Siglos,
los aya hecho Eternidades:
Dàme los braços mil vezes.

Guacol. Es tan inmenso, es tan grande
el bien, Yupangui, de verte,
que es forçoso que le estrañes

porque persuadirle vn triste
à que ay contento, no es facil.

En hora dichosa vengas,
que aunque siempre fuera amable
tu presencia para mi,
pues con afectos iguales,
tambien para mi eran Siglos
las vidas de los instantes,
nunca en mejor ocasion
verte pude, Yup. Como? Guacol. Sabes
que Tucapèl hà venido;
y no sè con què dictamen,
empeorado de Talento,
mejorado de language,
se hà persuadido à que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud: Con que
solicitando mostrarse
agradecido, me hà muerto;
culpa de Amigo ignorante,
matar con buena intencion.
De suerte, que yà ocultarme
aquì, no es posible: Mira
adonde podràs llevarme;
pues yà, à no aver tu venido,
me iba yo à las Soledades
de los Montes mas incultos,
en cuyos Paramos, antes
que los Ministros del Guascar,
ò los del Sol, me encontrassen,
ò las sañas del Leon,
ò las astucias del Aspid.

Yupang. No dudes, que cuidadoso
solicite yo ausentarte
adonde nuestro Amor pueda,
sin que el rencor nos alcance,
celebrar de nuestras Bodas
las mas amorosas pazes:
O Bello, Divino Assombro! *aparte*
no tanto tràs ti me arrastres:

La Aurora en Copacabana.

yo iré tras ti. *Guac.* No profigues?

Yupan. Si mi bien, buélva à cobrarme.

Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los juizios cabales.

Yupan. Por poder celebrar, digo,
de nuestras Bodas las Pazes,
me valí de Atabaliva,
à quien di de todo parte.

El, por Hija de quien tanto

siguió sus parcialidades,

romandome la palabra,

de que yo en su Vassallage

aya de vivir, me ofiece

dichoslas seguridades.

Jurado lo dexè, en cuya

feè, prevenido el viage

tengo: Vente, pues, conmigo;

sino es que el ir me embaraze *apar.*

contigo yà otra Hermosura.

Guacold. Qué ventura! *Glauc.* dâme

los brazos, y à Dios. *Glauc.* Los Ciclos.

con bien te lleven. *Vase.*

Guacold. Cobarde

tus passos sigo. *Yupan.* Qué temes?

Que quando, el assegurarate

no fuera en mi obligacion,

me obligâra el Omenage

de aver dado à quien le di

la palabra de llevarte

à su presencia.

Al entrarse diciendo estos versos, sale oyendolos Guascar, el Sacerdote, los Villanos, y todos los Indios que pudiesen.

Inga. No era

menester, que yo escuchasse,

para saber tus finezas,

y acrisolar tus lealtades,

que cumpliendo, *Yupangui.*

Guac. Triste pena! *Yupan.* Estrâño lance!

Inga. Con la palabra que à mi

me diste, seas quien trate

de llevar à mi presencia

essa infeliz; y no en valde,

al dezirme esos Villanos

de esse camino en el margen,

que aqui quedava, previne,

que fuésses tu quien la hallasses,

à cuya causa, la nueva

me movió à que me adelanto.

à ser el primeo yo,

que à ella admire, y à ti abraçe.

Guac. Qué dolor! *Yup.* Yâ aqui no ay mas

que morir à todo tranze.

Inga. Infanta triste hermosura,

que tímida, è inconstante,

desdeñas el ser Esposa

del Sol la dicha mas grande,

èl sabe, que quanto haviere

dado por hallarte antes

de verte, diera despues,

por no aver llegado à hallarte.

Superior causa, que tu

no puedes saber, ni nadie

saber puede, es quien me obliga

à que à mi pesar restaure

su Sacrificio à las Aras,

su victima à los Altares:

Llevala al Templo, que oy

oy, sin esperar dias legales,

hà de morir: Qué esperais?

Quitadme la de delante,

que temo que me enternezcan

los desatados cristales,

que aún saclen ser vivo aseyte

de menos bello semblante.

Guacold. Primerico! *Yup.* Ay de mi!

Guacold. Que llegue

à morir, has de escucharme.

Inga. Qué podràs dezirme, quando

apostas.

La Aurora en Copacabana.

fiñgi Esposo, que no tengo,
y él, por pensar que remplases,
siendo él, tu enojo, esto hà dicho;
y así, què esperais? Llevadme,
donde à precio de que él viva,
con roxa Purpura bañe
las Aras. *Yupan.* Yo soy; à mi
me llevad, donde derrame
deschecho Coral, que ilustre
mas el Altar, que le manche,
à precio de que ella viva.

Inga. Si ambos lo desean constantes,
yà que por Sacerdotisa
el castigo no la alcance,
alcancela por aver
profanado el Templo; iguales
mueran los dos: Què esperais?
Llevadlos, pues, de aquí.

Al llevarlos, se desasen, y se abracen.

Yupangui. Antes,
dulce Esposa. *Gua.* Amado Dueño.

Yup. Que yo espire. *Gua.* Que yo acabe.

Yupan. Feliz con mirarte muera.

Gua. Feliz yo con abraçarte.

Inga. Apartadlos; divididlos.

*Apartarlos, y bolviendose à desasir, se
buscan.*

Yupan. Triste pena! *Gua.* Dolor grave!

Yupan. Mas aunque todos me fuerçen.

Gua. Mas aunque todos me arrastren.

Yupan. Bolver podrè. *Gua.* Podrè ir.

Los dos. A darle el ultimo vale.

Gua. Noble Dueño. *Yupan.* Esposa mia.

Inga. Què esto sufran mis pesares!

Llevadlos, digo otra vez,

donde no se vean, ni hablen.

Gua. Hasta perderle de vista,

à aqueste Tronco me enlage.

Abraçase à vna Cruz.

Yupang. En aqueste Arbol me enrede,

hasta que à verla no alcance.

Abraçase à otro Arbol.

Gua. Y pues que no acafo fuisse
el que vencer Fieras sabe,
à cuya causa te han puesto
colocado en tantas partes.

Yupang. Y pues Platano, no acafo,
eres, en quien veo la Imagen,
que desde que la vi, tuve
en el Alma por Catacter.

Quieren desasirlos, y no pueden.

Gua. Tu me favoreçe, puesto
que tienes Poder tan grande
en Fieras; y Fieras son
los Hombres que usan crueldades.

Yupang. Tu me ampara; pues en ti
me ocurre su Luz radiante.

Gua. Infeliz amante Esposo.

Yupang. Infeliz Esposa amante.

Gua. à Dios. *Yup.* à Dios. *Inga.* Como así
permittis verse, ni hablarse?

Vnos. Como à apartarla del Tronco
no ay faerça, señor, que baste.

Otros. Como no ay para moverle
fortaleza que le arranque.

Inga. Todo, Cielos, hà de ser

Prodigios en estos Valles

de Copacabana, siempre

que à pisar llego su margen?

Con què, ò soberano Sol,

que adoro; no digo Padre,

desenojarte podrè,

si traeje no es bastante

por vna Viçtima dos?

Respondeme, què te aplaçe

de mi, para que execute

tus ordenes?

Salen la Idolatria. Que los maté,
le diè. *Inga.* Si en vna Estatua
mil Respuestas folias darne,
como

como en mill Estatuas oy,
que à tu Templo se retrèn,
aùn no dàs yna Respuesta?

Idol. Si darè. Inga. Dicha notable!

Pues que yà desenojado
respondes; què harè, di? Idol. Darles.
Muerre, iba à dezir, y no apart.
puedo pronunciar! Inga. No calles.
tu Decreto, pues me vès
obediente à executarle..

Idol. Si desças: Proseguir apart..
no puedo, que al declararme
tengo vn dogal en el cuello,
y en el Coraçõ vn Aspid..
Si pretendes: No es possible apart..
que yà en mis Idolos hable,
siendo para mi dos vezes.
Broze el Bronze, y Jalpe el Jaspe;
con que mas Estatua que ellos
todos mis Sentidos. yazen. Vase.

Inga. Si à hablarme empiezas, porque
no prosigues? Y si es darme
à entender, que hasta que mueran
no merezco que me amparen;
yà que apartar à los dos
de los dos Troncos, no es facil..
Hechados en ellos mueran,
por sacrilegos Amantes..
Disparad. contra sus Pechos..

Guacol. Arbol, pues tal Poder tràcs.

Tupang. Deidad, pues tal Poder tienes..

Guacol. Tu me ampara. Tup. Tu me vale.

(Arboles dentro) (terremoto)

Desaparecen los dos, asidos à los Arboles..
y suenan Truenos, y ruido de

Terremoto.

Inga. Què aguardais? Disparad, digo.

Vnos. Contra quien? Si ciego el Ayre,
el mismo polvo, la misma

Arsua nos ciega, que antes.

(Toca)

El Terremoto, y caças à vn tiempo.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Inga. Si el Español en mi alcance
viene, quien duda que venga
con el, quien al Viento esparçe
Nieblas, que la vista cieguen,
Nieves, que el incendio abrasen?
No doy passò, que oy no sea
tropezando en mi Cadaver:
Y pues contra sus encantos
no ay fuerça, ò poder que baste,
al Templo. Vase.

Vnos. Al Monte. Otros. A la Selva.

Todos. Sin duda, Cielos, es Grande
este Dios de los Christianos,
pues tantos Portentos hazel

Vanse huyendo.

Pizarro dentro. A ellos, Españoles.

Todos dentro. A ellos.

Pizarro. dentro. Mueran antes q se amparen
de las Breñas. Idolatr. Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, Montes, Mares,
no bastava enmudezirme;
sino à mi de mi privarme?
Pero què mucho que vea
contra mi Prodigios tales,
el Dia que ella se ampara
de la Cruz, y que el se vale
del Platano, que Atributo
de MARIA es, cuya Imagen
tan fixa en el Alma lleva?
Màs no por esso del mayen
mis rencores: Y pues soy
Genio de las Tempestades,
mi aliente el Ayre inficione;
mi fuego los Campos tale;
mirabia los Eruros yeles;
muira las Mieses abraçe,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclimen,
à los

La Aurora en Copacabana.

à los emborados filas
de Pestas, Sedes, y Hambres,
ninguno pueda lograr
en las siguientes Edades,
ver, que Mejor Sol, en braços,
de Mejor Aurora naze.

JORNADA TERCERA.

*Tocán chirimias, y sale por una parte Don
Lorenzo de Mendoza, Conde de Coruña,
con Acompañamiento: Y por otra Don
Geronimo Marañón, Gobernador
de Copacabana.*

Govern. Feliz, ô gran Don Lorenzo
de Mendoza, fama invicta
del Infantado, y glorioso
blason de Coruña, el dia
que del Segundo Felipe,
que Eternas Edades viva,
Virrey, señor, os merecen
estas conquistadas Indias.

Conde. Su Magestad, que Dios guarde,
sin propios Meritos, fia
de mi su Gobierno, en fed
de que en la obligacion mia
le sirva el Afecto, yà
que el Merito no le sirva.
Y pues para el que desea
acertar, tomar Noticias
el primer passo es: De quien
puedo mejor adquirirlas,
que de quien, por Montañes
Marañón, es en Castilla
tan Ilustre, y por su Cargo
es en aquellas Provincias
Gobernador de tan Grave
Puesto, como el mismo explica;
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan.

Govern. Qué Noticias podré daros;
que vos no traygais sabidas;
pues todas han ido à España,
yà contadas, y yà escritas?

Fuera, de que son tan grandes
las inmensas Maravillas,
que obrò Dios, y obrò su Pura
Virgen Madre sin manzilla,
desde el Dia que en Perú
la Cruz entrò, y desde el Dia
que la invocacion del Nombre
Dulcissimo de MARIA

se oyò en èl, que me parece,
que va casi agravio seria,
presumiendo no saberlas
vos, el oïr yo à dezirlas.
Y así, os suplico, señor,
me escuseis, de que repita,
que la Cruz domènò Fieras
(Vitoria muy fuya antigua:)
Que MARIA apagò incendios;
nevando sus Manos mismas
blancos Copos: Que con lluvias
de Arena, y Polvo, la vista
al Idolatra, dos vezes
cegò: Y que tan Peregrinas
Obras (viendo, que sus vanos
Idolos enmudezian,
al sonido de aquèl Nombre,
y de aquèl Tronco à las lineas;
introduxeron la Fè:)

Que entre los que se bautizan,
y los que Idolatras quedan,
hubo Vandos; hubo Cismas,
y Dissensiones: Y en fin,
que siguiendo las Conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco, Chucuito, y Lima;
de cuyos Conquistadores,
apenas vno ay que viva.

Muriò

De Don Pedro Calderón de la Barca,

Murió Gualcar Prisionero,
y su Hermano Arabaliva,
no sé como; y pues no son
estas cosas para dichas
tan de paso, remitamos
à la Historia, que lo escribe,
y vamos à lo que oy
toca à la obligacion mia,
y en Copacabana hablèmos;
no mas, pues cosa es sabida,
que à vn Governador no toca
hablar como Coronista.
Es Copacabana vn Pueblo;
que casi igualmente dista
en la Provincia, que llaman
Chucuito; pocas millas
de la Ciudad de la Paz,
y Porosi, sus Campiñas
son fertiles, sus ganados
muchos, y sus Alquerias,
de frutas, pescas, y caças
abundantes siempre, y ricas;
cuya opulencia, en su Lengua,
à la nuestra traduzida,
Copacabana, lo mismo
que Piedra preciosa explica.
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor, que en sus Montes,
yaze aquella Peña altiva,
que Adoratorio del Sol
fue vn tiempo, por ser su cima
donde diabolico impulso
hizo creer, que el Sol podia
dar à su Hijo, para que
los mande, gobierne, y rija.
A esta causa, entre la Peña,
y la prozelosa orilla
de vna gran Laguna, que haze
el medio contorno Isla,

se construyò Templo al Sol,
en cuyas Aras impias,
Faubro al Idolo llamaron
superior, que significa
Mes Santo, y mientras el Cielo
no nos revele el Enigma,
ocioso es, que discutamos
aora en su Etimologia.

En el, por los reservados
juizios de Dios, las insidias
del antiguo Aspid, y en otros
Oraculos, respondian,
inspirando abominables
Ritos, cuya hydropesia
de Sangre, mal apagada
con la de las brutas Vidas;
pasò à beber las de humanas
Virgenes Sacerdotisas.

En fin, siendo, como era,
Copacabana la Hidra,
principalmente despues;
que à su Templo retraidas
traxo la Guerra en Estatuas,
todas sus falsas Reliquias.

En fin, siendo (à dezir buelvo)
Copacabana la Hidra
de tantas cabeças, quantas
el Padre de la Mentira
en cada garganta mueve,
en cada anhelito inspira;
fue la primera en quien Dios
logrò la feliz Semilla
de su Fè, siendo primeros
Obreros de su Doctrina,
de Domingo, y de Agustino
las dos Sagradas Familias.

Roma de America, ay
quien piadese la publica;
pues bien como Roma, siendo
donde mas vana tenia

E

La Aurora en Copacabana.

la Gentilidad su Trono,
fuè donde puso su Silla
Triunfante la Iglesia : Así,
donde mas la Idolatria
reynava , puso la Fè
su Española Monarquia.
Mostrando , quan Docta siempre
la Eterna Sabiduria,
donde ocurre el mayor Daño,
el mayor Remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
Raizes prendieron ; tan fixas,
que à marchitar no bastaron
sus Flores , todas las iras
del Tiempo ; pues padeciendo,
destemplado todo el Clima,
Hambre, Peste, y Mortandad,
no por esso desconfian,
atribuyendo à que sean
sus Dioses quien los castiga ;
pues antes atribuyendo
à Christo, y su Madre Pia,
que sus passados errores
trata con blanda Justicia.
Para aplacarla , trataron,
hazerla vna Cofradia ;
(porque al fin , en voz de muchos
fueñan mas las Rogativas :)
Mas como siempre el Demonio,
obstinadamente lidia,
en estorvar Devociones,
Vandos introduxo, y riñas ;
entre dos Nobles Linages,
sobre què Patròn elijan.
Los Virisayas , de quien
Cabeça es Andrés Jayra,
Anciano Cazique Noble,
que allà en sus Ritos solia
ser Sacerdote del Sol,
sabiendo, quanto domina

sobre las Pestes, su Santa
intercession, sollicita,
que sea San Sebastian
Titular de la Obra Pia.
Otro , de los Anafayas
Cabeça, que oy se apellida,
por ser de aquella Real Sangre ;
Francisco Yupangui Inga,
en que MARIA, hà de ser
la Patrona, y no otro, insta.
Estas, pues, dos opiniones,
escusando, que à renzillas
passassen, convine, en que
à los Votos reduzidas,
la mayor parte venciesse.
Pero la Noche del Dia
en que ayian de juntarse
à resolver la posia,
con estar las Heredades
de vnos, y otros tan vezinas,
que en todos aquellos Pagos,
vnas con otras alindan,
amanecieron las Mieses
de aquellos que defendian,
que MARIA avia de ser
la Patrona, tan floridas,
con el Riego de vna Nube
Celestial , que dava grima
el ver las de los Opuestos,
tan aridas , y marchitas ;
dando consuelo mirar
tan juntos Triunfos, y ruinas ;
y que en vn espacio mismo
huviesse vnion tan distinta,
como ser todo esto Flores,
siendo todo aquello Aristas.
Por algunos Dias durò
la admiracion, repetida
la lluvia, desde la Noche ;
al Alva , y desde su risa,
hasta

De Don Pedro Calderón de la Barca.

hasta otra Noche, tan claro
Sol, que brotavan opimas,
(à vista de otras, que estavan
multas, yertas, y marchitas)
las Maçorcas del Maiz,
y del Trigo las Espigas.
Con este Prodigio, quien
dudara, que reduzidas
las opiniones, quedasse
por su Patrona Divina
la siempre llena de Gracia;
siempre Intacta, y siempre Limpia?

Ni quien dudara tampoco,
que yà vna vez elegida,
fuesse todo Frutos, todo
Salud, Abundancia, y Dicha?

Pero entre tantos Favores,
no faltan penas, que aflijan;

bien, que tales penas, ellas
se padecen, y se alivian,
siendo ellas mismas Remedio
del achaque de si mismas.

Es, pues, el gran desconuelo
de los que mas solicitan
su Culto, no tener para
colocar en la Capilla,
que labra la Esclavitud,
vna Imagen de MARIA.
Mil diligenejas se han hecho;
pero como à estas Provincias
aun no han pasado los Nobles
Artes de España, es precisa
cosa, que supla la Fè,
lo que no alcanza la vista.

Dirà la Objecion: Que como
no avia Arte, donde avia
Estatuas de tantos Dioses?
Y hallaràse respondida,
con saber, que eran Estatuas
tan toscas, tan mal pulidas,

Ya si

tan informes, y tan feas;
como vna experiencia diga;
Pues el Christiano Cazique;

que dixe, que defendia
de MARIA el Patrocinio,
viendo la Gente afligida,
y ansiosa por vna Imagen;
se ofreció à que èl la daria,
como la tenia en su Mente,
hecha por sus manos mismas.

Bien creímos todos, viendo
entrar con tanta osadía
en su Fabrica Gloriosa,
que por lo menos seria
vna que supliesse, yà
que no primorosa, y linda.

Pero con ser la Materia
de que intentò construirla
tan docil, como es el Barro;
pues no ay, sin que se resista,
Sinçel, à que no obedezca,
Butil, à que no se rinda.

Muy pagado de su Hechura;
la traxo, tan desluzida,
tan tosca, y tan mal labrada;
sin proporcion en sus lineas;
ni primor en sus facciones,
que irreverente, movia,
mas que à Adoracion, à escarnio;
mas que à Devocion, à risa.

De que se infiere, quan brutos
sus Simulacros serian,
pues este juzgò bastar
Hechura tan poco digna;
Tan corrido de baldones
se vió, de vayas, y gritas,
que desde allí no hà salido
de vn Aposento, en que habita;
donde apenas dexa verse
de su Esposa, y su Familia.

*Taller, e Imagen
torca*

La Aurora en Copacabana.

Con qué intento no sè ; pero
sè, que durando en la Villa
el desconfuelo, de verse
las Esperanças perdidas
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradia,
à que entiendo, que hago falta,
si mi Fè no los anima.

Y así, que me deis licencia,
mirrendimiento os suplica,
por juzgar, que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras Noticias quedo,
por mas que eteuseis dezirlas,
bastantemente informado.
Y pues no es justo, que impida
mi detencion vuestro Zelo,
id, donde de parte mia
à la Esclavitud direis,
que la ruego, que me admita
por su Hermano, y en mi Nombre
la ofrecereis, para el Dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre; y sea precisa
Ley, que me ayais de avisar
de quanto logre, y consiga
tan Piadoso Afecto.

Govern. En esso,
y en todo, es justo que os sirva
mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleve
con bien.

Vase el Conde, y el Acompañamiento.

Govern. Guarde el vuestra Vida.

Vamos, deseos; no haga
falta la Persona mia;
porque primeros Fervores,
que la necesidad dicta,
en viendola remediada,
con poca causa se entibian. *Vase.*

Correse una Cortina, y se ve à Tupangai, en
trage humilde de Español, con Taller, herra-
mientas, y demás instrumentos de Escul-
tor, como labrando una Estatua tosca de
Madera, cuya altura hà de ser de una vara,
poco mas, à menos: Y mientras dize los

Corre versas, estè siempre haziendo
que trabaja.

Tupang. Yà, Purissima MARIA,
que mejorando de suerte,
te adorè, sin conocerte
la ciega ignorancia mia:
Y yà que el felice Dia
de conocerte llegò,
lleque el de que logre yo
esta aprehension, que vehemente
insta, en que copiarle intente,
y en que lo consiga no.

Bien sè, que nunca aprendi
este Arte; pero no sè,
què interior Carácter fuè
el que en el Alma imprimi
desde el punto que te vi,
que aunque tan ruda se halla
al desbastar de esta Talla,
la agilidad de mi Estrella,
siendo imposible el tenella,
es imposible el dexalla.

Si quando al Barro fiè
el primer Disèño mio,
te hallaste de mi Alvedrio
no bien servida; porque
Massa quebradiza fuè
del Primer Adam, en cuyo
Daño Original, arguyo
no comprehendida, quan mal
pudiera en su Original
copiarse Retrato tuyo.
Yà en mejor Materia fundo
este segundo Disèño;

pues.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

pues te fabrico de vn Leño,
à Honor del Adam Segundo.
Permite, pues, que vea el Mundo,
que en esta Fabrica mia,
pues à vn Madero se fia,
se añen à mejor Luz,
la Materia de la Cruz,
y el Retrato de MARIA.

Y vos, Niño-Dios, que aquí,
gozando los tiernos laços
de sus amorosos brazos,
significar pretendi;
pues no ay facultad en mi,
ni para dexar la accion,
ni para su perfeccion,
vsad de vuestra Piedad,
ò dadme la habilidad,
ò quitadme la aprehension.

*Salte Guacolda, vestida ya en traje de
Española.*

Guacol. Aunque te enojas, Francisco,
de que entre donde desees.
tanto estar solo, no puedo
escusarlo. Yupang. Maria bella,
dulce amada Esposa mia,
contigo enojarme? Ofensa.
hazes à mi amor. Guacol. Si veos,
que à todos, señor, ordenas,
que no entren aquí, que mucho
que yo disgustarte sienta?

Yupang. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda:
Fuera, de que tu no hazes
compañia: Con que es fuerça,
que la soledad tampoco
estorves. Guacol. De qué manera,
ni estorvar la soledad
yo, ni hazer compañía pueda,
no sé, que al parecer son
proposiciones opuestas.

Yupang. No son, q el q ama, y lo amado
son solo vna cosa mesmar.

Y así, viviendo yo en ti,
y tu en mí, la Consequencia
es fácil, de que no añades
nuevo numero à la cuenta:
Con que Alma del Alma, y Vida
de la Vida, cosa es cierta,
que ni acompañas, ni estorvas;
pues de la misma manera,
que en presencia estás conmigo,
estás conmigo en ausencia.

Guacol. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar à todas horas
aquí, no es en consecuencia
de que otros no entren, sino
porque nada te divierta
la ocupacion; pues por mucho
que te desvelas en ella,
mas la debèmos à quien
hazer el Obsequio intentas;
pues debèmos à MARIA,
despues de tantas Tragedias,
como passamos, huyendo
de Guascar, tantas miserias,
como despues padecimos,
acofados de la Guerra,
hasta venir à tomar
Puerto en nuestra misma Tierra,
la suma felicidad
de llegar à conoçerla,
y admitir la Ley de vn Dios,
de tan Divina Clemencia,
y tan Humana Piedad,
que primero que yo muera
por él, hà muerto por mí;
que fuè el Dictamen de aquella
Natural Luz, que à no ve me
sacrificada hizo fuerça.

Y así.

La Aurora en Copacabana.

Y así, dándole las gracias,
libres de tantas Tormentas,
pássemos à la disculpa
de que à embarazarte venga,
Los Virisayas, movidos
de Andrés Jayra, su Cabeça,
la ocasión aprovechando
de tu retiro, y la ausencia
del Governador, han hecho
oy junta, y resuelto en ella,
que no se haga Cofradia,
pues no ay para quien hazerla,
el dia que no ay Imagen.
Los Anasayas, con esta
novedad, viendo, que tu
en el empeño los dexas,
y no pareces, se han dado
por vencidos: De manera,
que à estas horas estàn todas
tus pretensiones deshechas;
tus diligencias frustradas,
y tus esperanças muertas.

Tupan. No estàn, y pues tan à vn tiempo
de vnos la accion, y la queixa
de otros llega, que podrè
à entrambas satisfacerlas:
A los vnos, con que tienen
Imagen, pues yà està hecha;
y à los otros, con que no
me ausentò menor tarça,
que la de estarla labrando,
no dudes, que se conueirán.
Cierra este Taller, y nadie
entre en èl, hasta que buelva. *Vase.*

Guacold. Inès. *Salé Glauca.*

Glauca. Que mandas? *Guac.* Que cierras
deste Aposento la puerta,
y traygas la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de Hombres, llegue

dia en que nos afianzeà
tu Aurora en Copacabana. *Vase.*

Glauca. La llave no dà la buelta;
y temo, que hê de quebrarla,
si porfio; quede puesta
en la cerradura, pues
aquí nadie sale, ni entra.

Al irse por una puerta, sale por otra
Tucapèl.

Tuc. Ce, Glauca, Glauca. *Glauca.* Quien es
quien de esse Nombre te acuerdas?

Tucap. El menor Marido tuyo,
que humilde tus plantas besa.

Glauca. Mejor diràs, mi mayor
quebradero de cabeça.

Vèn acà, Bestia Endos pies,

que son las peores Bestias;

si sabes, que nuestro Amo,

obligado à la fineza

con que à su Esposa la tuve

disfrazada, y encubierta,

apenas se viò en su Casa,

quando nos reduxo à ella,

en tiempo de tantas hambres;

ansias, pestes, y misèrias.

Ei sabes, que no queriendo

admitir la verdadera

Ley, que ellos, y yo admitimos;

durando siempre aquel tema

de los passados furores,

fantasias, y quimeras,

que à tiempos de ti te privan;

te echò de Casa, con pena,

de que si bolvias à entrar

Idolatra por sus puertas,

te avia de moler à palos;

como con tal desvergüenza

osàs llegar hasta aquí,

sin que su castigo temas?

Tucap. Como la neçessidad

tiene

De Don Pedro Calderón de la Barca.

tiene la cara de Hereja,
tan mal, que es menor daño
el ver la tuya, que el verla.
Desacomodado, y pobre,
pereceo; y en viendolo oy fuera
de Casa, me atrevi à entrar,
à pedirte, que te duelas
en este estado de mi;
porque esperar à que sea
Christiano, serà imposible;
que ay otro yo, que en mi reyna,
à quien ofreci Alma, y Vida,
quando presumi, que fuera
la Sacerdotisa quien
me avia traído à tu presencia.

Glau. Pues dile à esse señor Diablos,
que tus acciones gobierna,
que digo yo, que es vn tonto,
pues yà que à pedir te esfuerça,
pe dir diciendo pesares,
es politica muy necia:
Con esto, y con que en tu Vida,
ni me hables, ni me veas,
vete, ò no te vayas, pues
podrà ser, que el Amo venga,
y à los susodichos palos
execute la sentencia. *Vase.*

Tucap. Oye, aguarda; no es posible
seguirla, sin que me vea
la demás Gente de Casa;
y yà que solo me dexa
en este caguan, adonde
ay à vn Apuesto puerta,
y està en el la llave, tengo
de ver si ay algo, que pueda
llevarme àzia allà, con que
repare alguna pequeña
parte à mi necesidad.

Mira por la cortina, sin correrla.

Mas que inutil diligencia!

Pues todo quanto ay aqui,
solo son quatro herramientas,
y vna mal formada Estatua.
Quien creerà ser tan adversa,
la infame de mi fortuna;
que yà que à hurtar me resuelva,
quando me dà la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
zeppillos, sinceles, sierras,
y escoplos, algo valdràn,
con todos cargar pretendà.

Vase sin abrir la cortina.

Idol. dent. Ladrones, ladrones.

*Suena dentro ruido, como que tropezando
derriba el Taller, y sale huyendo.*

Tucap. Cielos,

muerto soy, si aqui me encuentran:

Quiera mi suerte. *Voz.* Ladrones.

Tuc. Que acierte à dar con la puerta.

Vase, y sale la Idolatria.

Idol. Si daràs; porque estas voces:

solo en tus oydos suenan,
articuladas de mi;

porque al ir huyendo dellas;

te aya hecho el temor, que en todo
tropiezes, como tropiezas;

para que sin que aya mano

tan sacrilega, tan fiera,

tan barbara, tan enorme,

que execute la violencia

de derribar essa Estatua,

la halle quebrada, y deshecha

sú Artifice; que aunque yo

por mano del Hombre pueda

(yà lo dixè) obrar insultos,

no sè què se tiene esta,

aun no Imagen de MARIA,

que su respeto me esfuerça

à aver hecho en el acaso

role-

La Aurora en Copacabana.

tolerable la indecencia.

Diga la Historia, que hallò
su fabrica descompuesta,
mas no diga, que hubo quien
osasse descomponerla.

Quien creerà, que quando estoy
huída, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquia,

de Magestad tan Suprema,
como en esta mayor Parte
del Mundo tuve, sujetas
à mi Imperio tantas Gentes,
tantos Mares, tantas Tierras,
y tantas Adoraciones,

solo gima, lllore, y sienta *haxé yo*

pensar, que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idol de Faubro,
cuerpo, que con tres cabeças
equivocava lexanas,

noticias, de que Dios sea

Vno, y Trino, se hà de ver

ha de estar (ay de mí) la Imagen puesta

de MARIA, porque es
cerrarme todas las puertas
à la esperança, de que
jamàs à cobrar se buelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yà sè, que donde llega
la Devocion de MARIA,
para siempre vive, y reyna?

Pues què, si à aqueste dolor
se añade (que no ay pequeña
circunstancia que no aflija)
si entre las grandes se encuentre

el ver, que vn Indio boçal
sin mas Arte, ni mas Ciencia,
que vn rasgo, vn viso, vn bosquejo;
que el se dibujò en su idèa,
le persuade, à que hà de hazer

Escultura tan perfecta;
que, Retrato de MARIA;
ser colocada merezca?

Bien sè, quanto es imposible
conseguirlo su torpeza,
mas la Fè con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè,
aùn mas que en la suficiencia,
no hà de aver medios, que no
ponga, astucias, y cautelas,
no solo en desvanecer
el afan de sus tardes,

pero el efecto à que aspira,
que no le tenga
la Congregacion, à cuya
causa moverè pendencias,
renzillas, y dissensiones
entre aqueßas dos opuestas;
Familias; de suerte, que
tan desde luego se enciendan;
que desde luego se escuche
dezir à Espadas, y Lenguas.

Ella, y vnos. Mueran oy los Anafayaz.

Ella, y otros. Oy los Virifayas mueran.

Vase la Idolatria, y salen acuchillandose

Andrés contra Yupangui, y en los dor

dandos todos los que puedan,

y Tucapel.

Andr. Aquí, deudos. *Yup.* Aquí, amigos.

Tucap. Vèr de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? *Dent.* Para, para.

Salte el Governador.

Gover. Acudid todos aprietta:

Tened, apartad, que es esto?

En quatro dias de ausencia,

haze mi Persona falta,

de suerte, que lo que encuentre

primero, es vn alboroto

tan grande? *Yupan.* Que me detenga

De Don Pedro Calderón de la Barca:

tu respeto, es justo. *Andr.* Solo
èl mi colera pudiera
suspender. *Govern.* E ha atencion
por aora os agradezca
el no embiaros à vna Carçel,
hasta que la causa sepa,
por si antes de escribirla,
es capàz de componerla:
què hà sido esto? *Yup.* *Andrès Jayra*
lo dirà, que es bien prefiera
la auroridad de sus canas;
yñio de su Nobleza,
que no dirà cosa, que
no estè en toda razòn puesta.

Andr. En feè de esta confiança,
vsarè de la liceocia.

Yo, señor, que vn tiempo fui,
(bien como todos) de aquella
idolatra çeguedad,
que creyò, que el Sol pudiera,
siendo sin Alma, y sin Vida,
solo vn material Planeta,
avernos dado à su Hijo:
Oyendo la diferencia,
que ay de Criador à Criatura,
y viendo las Excelencias
de Ley tan en Natural
Razòn, que para creèrta,
sin sus Milagros, bastara
la suavidad de si mesma.
Convencido en mi passado
error, la admiti, y con ella
la Piadosa Esclavitud
de la Gran Patrona Nuestra.
Hè assentado este Principio,
para que nunca se crea,
que es relaxacion en mi,
aver hecho resistencia,
à que mientras que no aya
decente Imagen, que pueda

colocarse, estèn la Obra,
y la Esclavitud suspensas.
En esto yo, y mis Parciales
hablamos; y como llegan
las voces de vn Barrio à otro,
tan otras, que no son ellas,
quexoso Francisco Inga,
de que yo hiziesse en tu ausencia
Junta sin èl, llegò à hablarme,
con mas passion, que paciencia.
Yo tambien (No me disculpo)
debì de dar la Respuesta
sin paciencia, y con passion:
De suerte, que à las primeras
razones, viendo èl, y yo,
quanto mejor se remedia
vna injuria de la Espada,
que vna herida de la Lengua;
llegamos à lo que has visto:
Diga èl si ay mas causa que esta?

Tupang. Como puedo yo negar,
que esta es la verdad, si es vuestra?
Solo añadirè, señor,
que reñimos tan apriessa,
que no hubo lugar, de que
lo que iba à dezirle sepa.
Y asì, permitid, que aquí
diga to que allà dixera.

Cover. *Dezid.* *Tupan.* Concedo, que erre
en la Escultura primera
la Materia de la Imagen
que ofreci; y en consecuencia
de que no ay humano yerro,
que no le dore la enmienda.
De las Varas del Magney,
por ser Preciosa Madera,
è incorruptible, otra Imagen
desbastadas las cortezas,
del coraçòn hè labrado,
por parecerme, que sea

La Aurora en Copacabana.

coraçon, è incorruptible,
de ambos decente materia.

A satisfazer con esto,
à vnos, de que Imagen tengan;
y à otros, de que mi retiro
no de otra causa proçeda,
iba, quando (yà lo dixo
Andrés) la colera nuestra
no diò à pláticas lugar:
Y puesto, que tu presencia
le dà, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfazerse
de verdad tan manifesta,
en buen parage se halla,
pues està mi Casa cerca.

Gover. Yo, no por satisfazerme;
que fuera el dudarle ofensa,
la Hechura irè à ver, por sola
la curiosidad de verla.

Todos. Todos sirviendote irèmos.

Xup. Venid, pues. **Tuc.** Porque no tenga
sospecha, de que yo fui
el que diò con todo en tierra,
con todos irè, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el Agressor.

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Xupan. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen està,
aveis de oirme vna advertencia.

Govern. Què es?

Xupan. Que estando solo en blanco,
aver de suplir es fuerza,
aora en lo que no es.
lo que serà, quando tenga
la encarnacion de los Rostros;
y manos, y la viveza
de la Estofa del Ropage,
que es lo que no hè de ponerlo.

yo, sino vn Pinter, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco ostenta.

Gover. Claro està, que en blanco, solo
dà de lo que hà de ser muestra.

Tupan. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labrè es esta.

*Corre la cortina, y vèse el Taller derribado, la Estatua deshecha, y los
instrumentos esparcidos.*

Tod. Què Imagen? **Xup.** Cielos, què miro!

Govern. Que aquí solo à verse llegan
mal delynidos pedaços,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dàn señas.

Andr. Esto es lo que nos traxis
à ver, con tan satisfecha
presuncion?

Govern. Como en disculpa,
no hablais desta inadvertencia?

Xupan. Como vn dolor, que en menores
pedaços, que estos, me quiebra
el Coraçon en el Pecho,
hà embarazado à la Lengua
la voz, y tràs ella el vfo
de Sentidos, y Potencias.

Andr. Bien se vè, que esto no es mas,
que vn imaginario Tema
de mania; y pues que tengo
tan à vista la evidencia,
de lo poco que esto puede
venir à ser, no os parezca
rebelia el mantener,
que hasta que aya Imagen bella,
no hà de aver Congregacion;
y asì, vos, por Vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas,
lo dexeis à quien lo entienda.

Gover.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Gover. Quien os persuadió à que pudo
aver sin Estudio Ciencia?

Tucap. y vnos. Què delirio!

Otros. Què locura! Vanse.

Yupan. Por mas que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconfuela,
mas el mirar vuestro ultrage,
que el padecer mi verguença.
Si es, Señora, esto en castigo
de que vn bruto Indio se atreva
à copiar vuestra Hermosura,
humildemente, sobre estas
antes, que fabricas, ruínas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quiteis la aprehension,
ò me deis la suficiencia:
Porque mientras que de vos,
ò el olvido no me venga,
ò no me venga el favor,
por mi no hà de quedar esta
viva Fè, de que hò de veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y

Sale Guacold, Francisco,
què es esto? Que la pendencia
antes, despues el concurso
de Gente, absorta, y suspensa
me tuvo; sepa què hà sido?

Yupan. Què quieres, Maria, que sea,
fino poca suerte mia? *Conse la cortin.*
Mira, pero no lo veas. *Conse*
no te quiebre el coraçon
ver mi dicha en polvo embuelta:
Quien aquí, quando sali,
entrò: Guac. Nadie, que yo sepa.

Yupan. Pues sabrás.

Glauc. dent. Què atrevimiento
es este? Yupan. Mas oye, espera:
Què es esto, Inès?

Salen Glauca, y Tucapèl;

Glauc. Que no solo
aquí Tucapèl se entra,
pero que no ay como echarle
de Casa. Tucap. Mi Muerte es ciertà;

Yupan. Ven acà, no te hò mandado,
que no entres por estas Puertas?

Tucap. La novedad de entrar todos,
me permitiò la licencia.

Yupan. Y quando todos se vãn,
como tu solo te quedas?

Tucap. Como aunque mas lo procuro;
nunca encuentro con la Puerta.

Yupan. Què necia disculpa! Pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu osadía,
no hà de ser, sino de aquesta:
Entra à essa Quadra. Tucap. Los palos
llegaron, pues quiere vea
el daño que hize. Yupan. Y en vna
caxa, que hallaràs en ella,
pòn quanto hallares allí
de instrumentos, y herramientas;
y cargar con ello, y ven
conmigo; porque tu à cuestras
lo has de llevar donde yo
tè mandare. Tucap. Considera.

Yup. Què? Tucap. Que no podrè llevarlo;

Yup. Porquè? Tuc. Porque yà experiència
tengo, de que para esso
no alcançan, señor, mis fuerças.

Yupan. No repliques, que hà de ser

Tucap. No hà de ser.

Yupan. Si hà de ser; entra,
que es servicio de MARIA.

Tucap. Yà el obedecerte es fuerça:

Yupan. Tu, querida Esposa mia.
licencia me dà à vna ausencia;
que nadie hà de verme, hasta
que con la Escultura buelva,

G 2 hecha

La Aurora en Copacabana.

hecha toda vna ascua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al Arte le hà faltado.

Guac. Para esso pides licencia,
quando para esso aún mi Amor
te rogàra que te fueras?
Solo me pesa, que estè,
de Pestes, Hambres, y Guerras,
tan en necesidad suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas:
Pero yà que no es posible,
debate yo vna fineza.

Tupang. Què es?

Guac. Que te llesves contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y sino
te bastare el precio dellas
para pagar el dorado,
con vna S. y Clavo sella
mi Rostro, que pues Esclava
dos vezes de MARIA Bella
vna, y otra tuya soy,
à ninguno harà estrañeza,
ver, que Esclava de dos Dueños;
vno para otro me venda.

Tupam. Què quieres que te responda,
sino que no me enternezcas?
Yo llevo con que pagar.

Guac. Pues yà està la caxa puesta,
y con ella Tucapèl,
esperandote à la Puerta.

Tupang. Dàme los brazos, y à Dios;

Guac. El con bien à ellos te buelva.

Tupam. Quien no sintiera el dexarte!

Tupam. Quien el ver te ir no sintiera!

Yupan. Què pena! *Guac.* Què dolor!

*Vanse cada vno por su parte, y por la puer-
ta de enmedio sale la Idolatría.*

Idolatr. Què

dolor puede ser, què pena,
la que empezando en vltimo;
camina à ser excelencia?

Què es esto, Cielos? Tan firmes
rayzes prende, Flores echa,
y Frutos brota, vna Planta
de Fè, en tan arida Tierra,
como el coraçon de vn Indio;
que no impidan à que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Cierço de mis violencias?

De què me hà servido (ay triste!)
que en la Escultura primera
oyesse tantos baldones,
ni que en la segunda buelva
con nuevo escarnio de todos;
à ver ruinas, y oir afrentas,
si nada le desconfia?
Si nada le desespera?

Sy Y antes de los mismos medios,
que vsè yo para romperla,
vsè el para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerza
en aquel Indio, à quien yo
asisto, à que le obedezca,
siendo yo misma en mi agravio
complize contra mi mesma,
pues puse à servir vn Noble
Espiritu de sobervia.

Y aún no para aquí el prodigio
de su Fè, sino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis Ciencias,
todo su triunfo, porque
aún antes de ser le sienta.

Digalo el que sincopando
el tiempo, le veo, que llega
yà al Dorador, à quien oygo
que le dice.

Salen

Salen à una parte del tablado Yupangui, y

vn Dorador.

Yupan. Yo quisiera,

pues yà aveis visto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tardè, tardeis en dorarla,
porque de aquesta manera
no perdamos tiempo. Dor. Amigo,
lo que hè sacado de verla,
es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
Quanto gasteis en dorarla
perdereis, pues imperfecta
siempre hà de quedar, supuesto
que està tan sin Arte hecha,
tosca, y mal pulida. Yupan. Eso
no corre por vuestra cuenta.

Dorad. Si corre; hè de poner yo
mano en cosa que no sea
despues de provecho? Yupan. No
deis tan aspera respuesta,
à quien humilde os suplica,
y lo que hà de pagar ruega,
pues quanto al precio, sino
bastaren estas Monedas
de Oro, que es quanto hà podido
dar de si mi corta hazienda,
yo me quedarè à serviros,
hasta quedar satisfecha
la paga, y vn año mas
de valde, sobre la deuda.

Dorad. No sè que os diga; esse Afecto
me hà trocado de manera,
que no solo hè de doraros
la Imagen; pero ni aun estas
Monedas hè de tomar;
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
à servir, sino à que sea
vuestro hospedage mi Casa.

el tiempo que aqui esteis. Yup. Si era
mi obligacion ser criado,
yà me haze esclavo la vuestra.

Dor. Venid conmigo. Yupan. Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Fanse.*

Idol. Si haràn, pues es obra fuya,
el que vn coraçon se mueva
tan de vn instante à otro: Ciclos,
baste, baste la experiencia,
sin que querais, que mis ansias
à mas tormento transciendan,
anteviendo, que dorada
la Imagen, buelve con ella
à Copacabana, adonde;
porque en su Casa no tenga
otro riesgo, Fray Francisco
de Navarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Doctrina
fuya, la guarda en su Celda.
Que deluzes, que de voces
en ella alumbran, y suenan
todas las noches! De cuyo
Divino pasmo dà quenta
à los de Copacabana,
para que viniendo à verla,
della agradados, la lleven
en Procefsion à su Iglesia.
Con que vna sola esperança
à mis sentimientos queda;
y es, que aya quien todavia,
por dorada que la vea,
dure en la opinion, de que
no hà de colocarse, mientras
no se halle otra mas Hermosa;
O si en esta conferencia
venciesse Jayra, pues viene
diziendo, despues de verla.

Sale Andrés, Yupangui, el Governador, y
algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que està,

de

La Aurora en Copacabana.

de estar informe no dexa.

Tupan. Para suplirme algo, ay vna fuerte razón.

Andrés. Qual es? *Tupan.* Esta: Si en lo inmenso no se dà medida, y no està mas cerca del Sol el que està en la Cumbre; que el que en el Valle se assienta, claro està; pues de MARIA es la Perfeccion inmensa, que el Mejor Retrato fuyo no se azerque à su belleza mas, que se azerca el que menos hermosa la manifiesta; pues siendo asì, que ay en todos que suplir, suplid en esta Copia aquello mas, que oy la necesidad dispensa.

Gover. Dize bien. *Andr.* Yo lo concedo, en quanto à que nadie pueda hazer perfecto Retrato; mas no hà de ser de manera, que al verle, la Devocion peligre en la irreverencia. Y asì, en tanto que no aya mejor Hechura que esta, no hà de entrar en la Capilla.

Gover. Si hà de entrar, q̃ la Fè es ciega, y no mira à lo que es, sino à lo que representa.

Andr. Aquello es querer, q̃ el Mando à la Razòn haga fuerça.

Gover. No es sino querer, que el Zelo con el Tiempo no se pierda: Mayormente quando oy tenèmos tres Concurrencias, que en ningun Dia del Año avrà. *Tod.* Què son? *Gov.* La primera, que aquèl Idolo de Faubro, que Mes Santo se interpreta,

symboliza al de Febrero; que es el que Mañana empieçà; La segunda es, que al segundo Dia fuyo, se celebra la Gran Purificacion de MARIA. Y la tercera, que aquesta Festividad se llama de las Candelas: Luego si el Idolo Faubro en Febrero se destierra, y el lugar que estuvo inmundo, se purifica, con bella Luz de Fè; què Dia tendrèmos, para celebrar la Fiesta, en que Purificacion aya, Mes Santo, y Luz Nueva?

Andr. Veis todas estas Razones? pues à mi no me contentan.

Todos. Ni à nadie, mientras no aya Escultura mas Perfecta.

Vànse, y quedan solos el Governador, y Tupanguì,

Gover. Francisco, veis esto? Pues nuestra Fè no descaezca. Yo tengo al Virrey escrito quanto nos passà, y que tenga Memoria de las Coronas que ofreciò, con que con ellas mas adornada la Imagen, no dudo mejor parezca. Cuidad de ella vos; en tanto, que yo Andas, y Alrar prevenga, Coro, y Musica; que vos, y yo, hèmós de hazer la Fiesta, solos, aunque nadie acuda. *Vàse.*

Tupang. MARIA Divina, y Bella, yo no supe mas, ni pudo estenderse à mas mi Idea: Perdonadme; y si por mi el Pueblo no os reverencia, no

Caso 1

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Genio

no corra esso à quenta mia;
bolved por la Honra vuestra.

Vase Yupangui.

Idolatr. Quien no fuera inmortal, para
mararse, antes que lo viera!
Mas ay, que no solo tengo
de verlo, quando suceda;
pero aun desde aora, pues
en la aprehension de mis Ciencias,
estoy (ò ansia, lo que corres!)
viendo (ò dolor, lo que buelas!)
que el Generoso Mendoza,
que oy estos Reynos gobierna,
como quien tiene à MARIA
en el Coraçòn impressa,
pues el AVE MARIA es
el Timbre de su Nobleza,
avisado (ay infeliz!)
del Governador, en muestra
de su Devocion, trayendo
las Coronas de la Ofrenda,
à hallarse en su Translacion
viene: Con que vnirle es fuerça,
para su Recibimiento,
ambos Vandos; de manera,
que saliendole al Camino,
veo, que à dezirle llegan:

Todos dentro. Viva el Inclito Mendoza,
que eu Justicia, y Paz gobierna.

Salen los Indios, y Soldados, el Governador,
el Virrey, Yupangui, y Andrés.

Gover. V. Excelencia, gran señor,
en estos Valles? Cond. Aviendo
sabido por vuestro Aviso,
que està ya todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el Lugar de San Pedro,
la Imagen que labrò el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo,

y à cumplir mi Ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien que humilde, y corto Obsequio;
mas no todas vezes puede
seguir el Dòn al Deseo.

Gover. Vos seais muy bien venido,
que bien menester avèmos
este Honor, para que sea
grande su Acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo.

Cond. Pues no estàn todos los Pueblos
convocados? Gover. Ay, señor,
mucho ay que dezir en esso.

Cond. Què ay que dezir? Andr. Si me dais
licencia, yo, pues que tengo
la culpa, darè, señor,
la disculpa: Yo me hè opuesto
à que no es decente Imagen
la que hasta aora tenèmos;
porque es labrada de vn Hombre
sin Arte, Ciencia, ni Ingenio.
Y por no ver desluzido
su Culto, en el desaseo,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos
colocar vna. Elcultura,
que haze indevoto el Afecto.

Cond. Quien la labrò. Yupan. Yo, señor.

Cond. Pues què os moviò, no teniendo
Ciencia, ni Experiencia, à ser
Escultor? Yupan. Vn pensamiento,
en que fuè mas imposible,
que el serlo, el dexar de serlo.

Cond. Yo la hè de ver, y verè
de ambos la Razòn. Yupan. Biè presto
podreis. Cond. Como? Yup. Como està
en esse cercano Pueblo;
por no tenerla en mi Casa,
sin el debido respeto,
està en la de vn Religioso.

La Aurora en Copacabana.

Cond. Pues vamos allá, que quiero
defengañarme yo à mi,
y componer este Duelo,
como mas convenga, à Gloria,
y Honra fuya. *Vase.*

Andrés. Yo me alegro
de que vaya à verla, pues
es fuerza ofenderse, viendo
su deformidad. *Yupang.* Señora;
en Vista està vuestro Pleyto;
pues de todos Abogada
fois, oy sedlo vuestra. *Vase.*

Idolatria. Cielos,
què Fè es esta de este Indio?
que penetrando los Cielos,
logra (ay de mí!) que las Nubes
rasguen sus Aguiles Velos,
y que Alados Querubines,
iluminando los Vientos,
desciendan sobre la Imagen?
A tan Alta Fè; à Mysterio
tan Grande; à Favor tan fumo;
ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:

Coro
Orquesta
Canten ellos, mientras yo
sufra, lloro, gimo, y peno. *Vase.*
Tocan chirimias; correse la cortina, y se ve
en un Altar, adornado de luzes, y flores, la
Imagen dorada; y al mismo tiempo, en dos
Apariencias, que llaman Sacabuches, ba-
xan dos Angeles; con paletas, colores, y pin-
celes en las manos; y mientras ellos cātan,
y toda la Musica responde dentro, van reto-
cando los Angeles la Imagen, y ella se va
convirtiendo, como mejor pueda executar.
se, en una Imagen de Nuestra Señora, con
el Niño Jesus en los brazos, la mas her-
mosa, adornada, y vestida, que se pueda,
que serà aquella misma, que se vió en la
Apariencia del incendio, y la

Nieve.

Angel. 1. Venid, corred, bolad,
y al Terreno Pensil
trocad, Angeles, oy
en Trono de Zafir.

Musica dentro. Bolad, corred, venid.

Angel 2. Venid, corred, bolad;
pues es la causa, à fin
de hermosear el Retrato
de vuestra Emperatriz.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 3. Venid, corred, bolad,
donde puedan suplir
aciertos del Pinçel,
en los colores del Buril.

Musica. Bolad, corred, venid.

Musica. Bolad, corred, venid,
que ay quien quiera arguir
mancha en Copia, de quien
nunca la tuvo en sí.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 1. Venid, corred, bolad;
vereis, que al esparcir
al Ayre su Cabello,
tremola à todo Ofir.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco Matiz
de su Frente hallareis
desojado el Jazmin.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 1. Venid, bolad, vereis
en sus Ojos luzir
Luzeros ciento à cientos;
Estrellas mil à mil.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 3. Venid, corred, que en dos
mitades, dà à un Rubi
su Purpura el Clavel,
la Rosa su Carmin.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel 1.

De Don Pedro Calderón de la Barca,

Angel 1. Venid, corred, bolad,
que en su Mano à bruñir
dà torneado Alabastro
liciones al Marfil.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel 2. Venid, corred, bolad,
que de vno à otro Perfil,
oy luzen en Febrero
las Flores del Abril.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel 1. Y vosotros, Mortales,
à admirar, à advertir.

Angel 2. Que los yerros del Hombre
enmienda el Serafin. — —

Los dos, y Musica. Corred, bolad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pingel,
errores del Buril.
Corred, bolad, venid.

Tocan las chirimías, y desaparecen los
Angeles, quedando en las Andas la Imagen,
vestida, y salen Yupangui, y Guacolda,
por distintas puertas, sin verse.

Yupang. y Guacolda. Corred, bolad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pingel,
errores del Buril?

Yupan. Qué Salva, Cielos, es
la que en el Viento oír

Guacolda. Sin duda es nueva Aurora
à quien se canta así.

Yupan. A aquella parte suena.

Guacolda. Pues se escucha àzia allí.

Yupan. Seguiré su armonia.

Guacolda. Su azenro hè de seguir.

Yupan. Pero qué es lo que veo? *Vénse*
tu bella Esposa, aquí

Guacolda. Si estás tu aquí, qué extrañas
el que venga tras ti?

Yupan. La fineza agradezco,
mas dexame sentir,
que Dia que en el Valle
tanto Concurso vi,
que aún el mismo Virrey
corena su Confin;
tan desacompañada
vengas, à desluzir,
sin mas fausto, la Heroica
Real Sangre que ay en ti.

Guacolda. No esto te desconfie,
que si vengo à asistir
al Culto de MARIA,
de quien humilde, y vil
El clava soy. Yupan. Espera,
que segun adverti,
viene el Virrey. Guacolda. Si hare,
bolviendo à disculpa.

Yupan. Y buelva yo à pensar.

Los dos. Qué quisieron dezir:
Qué mejorar verèmos
en Nuestra Emperatriz
aciertos del Pingel,
errores del Buril?

Salen el Virrey, el Governador, y todos.

Yupan. Esta, señor, es la breve
Esfera, donde oy la tengo
depositada, hasta ver,
si tanta dicha mezczo,
como verla colocada.

Andr. Aora es quãdo al verla, es cierto,
que se hà de desagradar. *apart.*

Cond. En mi vida vi mas bello
Simulacro de MARIA!

Yupan. Qué es esto Cielos, que veo?

Govern. Cielos, qué es esto que miro?

Andr. Quien retocò aquel Botiquero,
que tan inculto dexamos?

Herzem^{te da}

La Amara en Copacabana.

Yupan. Palsóse de effremo à effremo
à fer Alcaçar mi ruina,
pues la que allà en vn momento
encontré deshecha, aquí
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
vi nevar sobre el incendio.

Cond. Como vos, tan atrevido,
tan rara Perfeccion viendo,
à dezir os atrevisteis,
que era Retrato imperfecto?

Andr. Como no es esta la Estatua
que aquí dexamos. *Gov.* Si es, puesto
que nadie aquí entrò, ni ha auido,
por diligencias que hà hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra entre todos estos Reynos.

Andr. Pues si es ella, aquí han andado
mas Celestiales Obreros.

Cond. Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin Divino Auxilio, aver
tal Hermosura compuesto;
ampos, y copos pareçe
de su Rostro, y de su Cuello
la blancura. *Gover.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hizieron vnion
Nieve, y Azavache à vn tiempo.

Tres. Ninguna dixera bien,
que en sonrosados reflexos,
Rosas, y Claveles son
sus Tornafoles. *Yupan.* Yo ciego
à sus Rayos, de colores
no puedo hazer juicio, atento
à la risa con que mira.

Andr. Qué risa, si lo severo
de su semblante està dando
igual temor, y respeto?
Sino es que sea à mi, por mas

que de mi error me arrepiento.

Tador. A todos hà parecido
diferente. *Cond.* Fuerça es, puesto
que à lo Divino no alcançan
los humanos ojos nuestros.

Yupan. Dichosa mi insuficiencia
foè, pues si Docto Maestro
la huviera labrado, à el
se atribuyera el acierto,
y no passara de allí
la admiraçion à portento.

Cond. Dadme los braços, que bien
se ven los Mereçimientos
de vuestra Fè; y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas à sus Dueños.

*Toma las Coronas; sube à ponerlas, y en
tanto, el Gobernador reparte à todos
velas, que traerà vn Criado.*

Yupan. Yà, no como à Hechura mia,
como à Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.

Gover. En tanto, irè repartiendo
las velas que hà de llevar
todo el Acompañamiento:
Vos, pues venisteis à honrarnos,
aveis de fer el primero;
id aora tomando todos.

Cond. Apartaos todos, que quiero
ver, si las Coronas vienen
à medida: O quanto siento,
que la del Hijo à la Madre
cubra el Rostro! Podrà esto,
dezid, pues vos la labrasteis,
tener aora remedio,
con que baxando las Manos,
dexè el Rostro descubierto?

Yupan.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Jup. Mal podrè azevirme yo
à retocarla, teniendo
Oficiales, que sabrán
mucho mejor que yo hazerlo.

*Aparta la Imagen el brazo derecho, y dexa
en el lado izquierdo el Niño, que le tenía
con las dos manos, y queda con la mano
derecha desocupada.*

Cond. Pues desconsuelo es bien grande,

Jup. No es muy grande el desconsuelo.

Cond. Como?

Jup. Bolved à mirarla,
vereis, que aparta de en medio
del Pecho, donde tenía
à su Hijo, el brazo izquierdo,
y recostándole al lado
del Coraçon, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el Rostro descubierto.

Uno. Què maravilla!

Otro. Què assombro!

Otro. Què prodigio!

Otro. Què portento!

Cond. No solo portento, assombro
es, y maravilla; pero
aun todo esto incluye en sí
mas reservado Mysterio:

Aver reclinado al Hijo
al abrigo de su Pecho,
dexando la Mano diestra
desocupada, no es cierto,
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo,
que es la Purificacion
su principal Ministerio?

*Pone la vela à la Imagen en la Mano.
Mirad como representa*

de la suerte que fuè al Templo;
mostrando, que al Templo oy
và tambien; y si alli vèmos,
que fuè Purificacion
su Festividad, lo mesmo
vèmos aqui, pues el Ara,
sacrilega tanto tiempo,
purifica de su Antorcha
la Luz, à cuyos reflexos
se van de la Idolatria
las sombras desvaneciéndose.

Dentro ruido de Tempestad.

Idol. dentro. Y para confirmacion,
de que es verdad que me ausento
para siempre, resignando
en MARIA mis Imperios,
quantos Espiritus tuve
en los idolotras Pechos
apotentados, conmigo
irán de su vista huyendo.

Todos. Què nuevo prodigio es este?

*Llega Guacolda, que estava
retirada.*

Guacol. Yo lo dirè; pues viniendo
à lograr oy en mi Esposo
el triunfo de sus desvelos,
hè hallado por el camino
sanos à muchos Enfermos,
con pies à muchos tullidos,
y con vista à muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios;
que possedidos de fieros
Espiritus, han quedado
libres, à voces diziendo.

Tod. dent. MARIA es la Virgen Madre,
y Christo el Dios Verdadero,

La Aurora en Copacabana.

Salen Tucapèl, y otros Indios
Tucap. Digalo yo, pues cobrado
 en mi natural acuerdo,
 à voces pido el Bautismo.

Vnos. Todos dezimos lo mesmo.

Todos. MARIA es la Virgen Madre,
 Christo es el Dios Verdadero.

Tupang. Feliz el Dia que logra
 tantas Dichas mi deseo.

Guacol. Feliz el que yo en tu busca
 vine à mereçer el verlo.

Andr. Feliz para mi el que miro
 tan mejorados mis yerros.

Govern. Feliz el que en mi hà logrado
 la Devocion de mi Afecto.

Cendi. Y mas feliz para mi,
 que descubri en en mi Gobierno,
 tan Alto Tesoro: Y pues

mas que esperar no tenemos,
 empieze la Proceſſion,
 que yo hà de ser el primero
 que aplique el ombro à las Andas.

Govern. Intentarlo, para Exemplo
 de todos, basta: Llegad
 los nombrados para ello;
 y los Musicos entonen
 dulçes Canticos.

Salen Musicos, y las Mugerres, vestidas de
Eſtudiantes, con Sobrepellizes.

Musico. Si harèmos.

Cant. Venturoſa la Mañana,
 que en duplicado Arcebol,
 nos naze, con Mejor Sol,
 la Aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra Precioſa, ſolia
 llamarse ſu Eſfera hermoſa;
 pero oy la Piedra Precioſa
 es la Imagen de MARIA.

Voz. 2. Del ſaubro la idolatria;
 que la poſſeyò tyrana,
 mas Luz en Febrero gana,
 pues de Nueſtra Fè Criſol.

Toda la Muſic. Nos naze, cò Mejor Sol,
 la Aurora en Copacabana.

Tucap. Yo, pues de mi Eſclavitud
 libre por ella me veo,
 por mi, y por-todos, es bien
 pida perdòn de los yerros.

Tupang. No es; pues de todos la vſana.

Voz, dirà al Reyno Eſpañol,
 que en ſu Imagen Soberana.

Musica, y todos. Oy naze, cò Mejor Sol,
 la Aurora en Copacabana.

Con eſta repeticion, encendidas las Luzes,
en forma de Proceſſion, y los Musicos des-
lante, daràn buelta por el Tablado con la
Imagen en las Andas; y porquè no ſe
embarazen al entrar, càerà
una Cortina, que lo cubra
todo.



F I N.



12000 16734

Ayuntamiento de Madrid